

DISERTACION

SOBRE EL ORIGEN

DE LA ESCLAVITUD

DE LOS NEGROS,

MOTIVOS QUE LA HAN PERPETUADO, VENTAJAS
QUE SE LE ATRIBUYEN Y MEDIOS QUE PODRIAN ADOPTARSE
PARA HACER PROSPERAR NUESTRAS COLONIAS
SIN LA ESCLAVITUD DE LOS NEGROS.

*Leida en la real acadèmia Matritense de derecho
español y publico , el dia 2 de abril de 1802.*

*POR EL Dr. D. ISIDORO
DE ANTILLON,*

*su individuo exènto , y miembro de va-
rios cuerpos literarios.*

Públicase ahora con notas en apoyo é ilustracion de la misma doctrina.

EN MALLORCA:

INPRENTA DE MIGUEL DOMINGO.

AÑO 1811.

..... *QUIS TALIA FANDO*

.....
TEMPERET A LACRIMIS!

VIRG. ÆNEID. LIB. 2.

ADVERTENCIA

SOBRE ESTA EDICION.

Nueve años hace que en el *dia dos de abril* tuve el honor de abogar por la libertad de los negros y por los derechos imprescriptibles del hombre, rodeado de mis dulces amigos y amados compañeros de la academia de Santa Barbara de Madrid. En una corte donde reinaba el mas absoluto y mas incensado despotismo, en donde se premiaba el espionage y la delacion como las acciones heroicas se premian en una república, en donde casi todas las corporaciones de mas autoridad, todos los agentes del gobierno tenian declarada guerra á la razon y proscribio al filosofo que osase invocarla, hubo ¿quien lo creyera? un congreso de jovenes honrados, que arrostrando las carceles, los destierros y toda la indignacion del favorito y de los ministros discutian libremente cuestiones muy delicadas de moral y de politica, racionaban sobre la libertad del ciudadano y sobre la constitucion de las sociedades; y sin acor-

IV

darse de las cadenas ni de los calabozos, su lenguaje en Persepolis era el de unos discípulos de Sócrates en Atenas. Aquella academia en Madrid podía compararse al pequeño cantón de Palmyra en los inmensos desiertos de la Siria. Recibid vosotros ¡ó nombres eternamente queridos para mí!, cualquiera que sea hoy vuestra suerte en medio de las convulsiones de una patria desgraciada, recibid la memoria y el reconocimiento de vuestro antiguo compañero, en cuya imaginación jamás se presentan recuerdos más alagüeños que los de nuestro íntimo trato, de nuestro entusiasmo por el bien y la felicidad de los hombres, de nuestros votos por la destrucción de un gobierno tan opresor como insensato y por la mejora de las instituciones y de las leyes, de nuestra consagración en fin por la santa filosofía, á despecho de una situación precaria y del azote siempre levantado de la tiranía recelosa.

No creía yo ni esperaba cuando en el año de 1802 lei en la academia de Sta. Barbara mi discurso sobre la esclavitud de los negros, que podría pasar en algún tiempo de un desaogo entre amigos conformes en principios y sentimientos, y menos que podría comunicarse al público por el conducto indestructible de la in-

prenta. Pero tanpoco pensé nunca, ni aun en los delirios de la esperanza mas lisonjera, que en España nueve años despues llegaria á reconocerse y proclamarse la soberania del pueblo, origen fecundo de todos los derechos del hombre en sociedad, ni que el augusto congreso de sus representantes daria al mundo el magnifico espectáculo de una sesion solemne, dedicada á romper los grillos de la esclavitud barbara con que hemos affligido por espacio de tres siglos á los miseros habitantes de las margenes del Niger y del Senegal. ¡Que contraste entre los sublimes y patrióticos discursos pronunciados en las cortes con esta ocasion memorable, y las hediondas arengas de prostitucion y de servilidad que formaban toda la elocuencia de los cortesanos de Carlos IV. !Tan vergonzosa y amarga como es la memoria de nuestra abyeccion y servidumbre pasada, es gloriosa la perspectiva de nuestros esfuerzos y conatos presentes para trepar por el sendero de la razon al templo elevado de la libertad. ¡Ojala consigamos vencer los terribles enemigos que en el mismo seno de la patria enbarazan nuestra marcha atrevida! Estos enemigos, á manera del dragon del huerto de las Hesperidas, amenazan devorar al patriota decidido que se acerque á las puertas de aquel santuario,

VI

cerradas por la mano ferrea de los tiranos y de sus interesados agentes, y que pretenda coger las manzanas de oro de la felicidad social y politica; felicidad de que pende en gran parte el bien estar de los hombres durante el corto periodo de su existencia sobre la tierra.

La sesion de las cortes del *dos de abril de 1811* me ha movido pues á publicar, ya que la inprenta es libre por la ley, el discurso que acerca del mismo obgeto dige en *dos de abril de 1802*. Su contenido no es menos interesante á la religion que á la humanidad; mi intencion no pudo ser mas pura quando le escribí, ni mis fines mas rectos al imprimirle, con la adicion de algunas notas. Lo demas queda á la censura de la opinion pública, juez supremo é irrecusable, cuya voz triunfa tarde ó tenprano de los clamores de la ignorancia y de las calumnias enmascaradas del interés. „Si yo hubiera consultado (diré aora, como decia „un escritor respetable por su filantropía „y sus desgracias), si yo hubiera consultado lo que en otros dias se llamaba „amor de la gloria, y seguido el espíritu „de la antigua literatura, hubiera podido „gastar algunos meses en pulir esta disertación; pero he creido que siendo necesaria „al presente sería acaso inutil y demasiado

„tardía dentro de algun tiempo. Hemos lle-
 „gado á una epoca en que los amantes de las
 „letras deben tratar lo primero de ser utiles;
 „en que se debe precipitar la propagacion de
 „las verdades que el pueblo puede con-
 „prender, no sea que sobrevengan movi-
 „mientos retrogados; y en que por consi-
 „guiente siendo preciso ocuparse mas en
 „cosas que en palabras, la escrupulosidad
 „en el estilo y en la perfeccion de los
 „coloridos se miraria justamente como se-
 „ñal de una vanidad miserable y de aristo-
 „cracia literaria. Si resucitase cierto filosofo
 „celebre se avergonzaria de pasar veinte
 „años en hacer epigramas sobre las leyes;
 „escribiria para el pueblo, por que la
 „revolucion no puede mantenerse mas que
 „por el pueblo, y por el pueblo ins-
 „truido; es decir que escribiria buena-
 „mente, segun su corazon, y no pondria
 „en tortura sus ideas para que saliesen mas
 „brillantes.”

Palma en Mallorca 10 de julio de 1811.=

Y. de A.

ERRATAS.

<i>pag.</i>	<i>lin.</i>	<i>dice.</i>	<i>lease.</i>
11..	14..	<i>al Africa.</i>	el Africa.
21..	24..	<i>pasifico. . .</i>	pacifico.
25..	19..	16.	160.
27..	22..	<i>seledad. . .</i>	soledad.
52..	13..	<i>convendria.</i>	convendria.
76..	15..	<i>esclvos. . .</i>	esclavos.
102.	12,	<i>facual</i>	facial.

NOTA — En la pag. 78. . . lin. 4. .
 donde dice, *los blancos y demas hon-
 bres de color han perecido á impulsos
 del furor de los negros*; lease, *los
 blancos han perecido á impulsos del
 furor de los negros y demas hombres
 llamados de color.*

SEÑORES:

I. Quando queramos pasar revista por los diferentes derechos naturales y sociales del hombre , quando queramos examinar sus facultades, observaremos con dolor que estas y aquellos han sido menos respetados y mas combatidos, á proporcion que son mas preciosos y mas imprescriptibles. En todos los payeses del mundo, en todos los gobiernos que sucesivamente han dirigido la especie humana, el despotismo, la ignorancia y la supersticion se han conjurado para atacar la felicidad del mayor número de nuestros semejantes. La naturaleza, en vano ha reclamado sus indestructibles privilegios; la fuerza de los opresores y el enbrutecimiento de los

vencidos han desoido su robusta voz; aquellos han seguido oprimiendo y gozando, y estos callando y sufriendo ignominiosamente. Y si algun hombre menos debil ha querido acordarse de su vergonzoso estado, si abriendo el codigo de la razon y viendo en él esculpidos con caracteres sagrados sus grandes y desconocidos derechos se inflamó de un tanto zelo por el bien de sus semejantes, si se llenó de una justa indignacion contra los tiranos, si lanzó un grito valiente en favor de la humanidad oprimida, la insolencia de los déspotas y la estúpida sumision de los esclavos le sofocaron, y presto quedó reducido á llorar en oscuro silencio los males de nuestra raza. Asi, oprimir por una parte, sufrir habitualmente por otra, tal es el horroroso y desconsolador retrato de toda la historia. Al considerar esto, hubo quien llevando las cosas al extremo se arrebató á una reflexion dolorosa; y es, que si las miserias de la sociedad no han de tener fin, si han de ser perpetuas, valiera mas que el hombre sensible careciera de razon:

á lo menos entonces, soportando el yugo de hierro que le oprime, desconocería la injusticia del que se lo impone, ignoraría los derechos de que se le priva, y cuyo conocimiento parece no haber grabado en su corazón la naturaleza, sino para agravar más sus desdichas.

II. Yo quisiera no encontrar en los anales de los pueblos tan multiplicadas pruebas de esta triste verdad; pero desgraciadamente se me presentan á cada página. La libertad individual, el derecho de gozar de su trabajo, de disponer de su persona, de escoger el género de ocupación más conveniente, el derecho de existir políticamente, este derecho, origen y fuente de todos los demás, sin el qual el hombre es nada, pues ni aun tiene seguridad de su existencia física, este derecho tan intimamente unido con los primeros elementos de nuestra felicidad, con los sentimientos más universales de nuestro amor propio, poderoso móvil de las acciones; este derecho sacrosanto, inseparable por esencia de la naturaleza del hombre, há si-

do ; quien lo diria ? el mas desconocido , el mas sacrilegamente burlado en todos los gobiernos , en todos los siglos. Sus escandalosas infracciones han sido continuas. Abranse las crónicas de las grandes naciones , registrense, aun superficialmente, sus leyes y sus hechos ; á cada paso, en cada línea se vé escrito el nombre injusto de *esclavo* , acompañándole una larga lista de los monstruosos y autorizados derechos de un *señor*.

III. Ningun gobierno , ninguna sociedad politica ha sido tan sabia ó tan justa, que haya observado con religioso escrupulo el santo dogma de la libertad del ciudadano. Vosotros, señores, como yo, habéis oido ponderar desde vuestra niñez la libertad y el espíritu de igualdad de Grecia y Roma , y quando veis al género humano dividido en dos castas enemigas , de hombres que gozan y de hombres que padecen , sin duda volveis, como para consolarnos , vuestra vista hácia aquellos dos pueblos antiguos. „ Sin embargo , es „ cierto que en Esparta una aristocra-

„cia de treinta mil nobles tenia bajo
 „un yugo horroroso á doscientos mil
 „esclavos; que para inpedir la de-
 „masiada poblacion de aquel género de
 „negros, los jóvenes lacedemonios iban
 „de noche á la caza de los *ilotas*,
 „como de bestias feroces; que en Ate-
 „nas, en el santuario de la libertad,
 „habia quatro esclavos por un hon-
 „bre libre; que no habia ni una sola
 „casa donde aquellos pretendidos demo-
 „cratas no egerciesen el regimen despo-
 „tico de nuestros colonos de Amé-
 „rica, con una crueldad digna de los
 „tiranos; que de quatro millones de
 „hombres que debieron poblar la an-
 „tigua Grecia (*) mas de tres millo-
 „nes eran esclavos; que la desigualdad
 „política y civil era el dogma de los
 „pueblos y de los legisladores, que
 „estaba consagrado por Licurgo y So-
 „lon, profesado por Aristoteles, por

(*) La Grecia, comprendida la Ma-
 cedonia, tenia 3850 leguas cuadradas;
 por consiguiente estaba poblada á razon
 de mil almas por legua cuadrada.

„ el *divino* Platon , por los generales
 „ y enbajadores de Atenas, Esparta y
 „ Roma, que en Polybio, Tito Livio
 „ y Tucidides hablan como los enba-
 „ jadores de Atíla ó de Tchingiskan;
 „ y que en Roma reinaron las mismas
 „ costunbres, en los que se llaman
 „ *bellos tiempos* de la república:” allí
 el marido vendia á su muger, el
 padre á su hijo; el esclavo no era
 persona, y se consideraba como jumento,
 á quien no se le hacia injuria azotan-
 dole, negandole el sustento fisico y
 aun quitandole la vida; el deudor
 insolvente era reducido á la escla-
 vitud; y las leyes autorizaban que
 un hombre libre se despojase á su
 arbitrio del imprescriptible é inage-
 nable derecho de la libertad. Fran-
 queando muchos medios de hacer
 esclavos, pocos y dificiles de recu-
 perar la libertad, los romanos, por
 un refinamiento de tirania, quisieron
 aumentar los goces y las riquezas del
 corto número de señores, reconcen-
 trando en sus manos montones de
 siervos. Quando yo exâmino á sangre

7
fria estas costumbres, estos establecimientos de Grecia y Roma, dejó la ilusión que me hacía mirar con respeto tan injustos gobiernos, y me siento inclinado á abrazar el parecer de un filósofo de nuestros días, que los mira como muy semejantes al de los mamelucos en Egipto ó al del dey de Argel, y cree que no falta á los antiguos griegos y romanos, tan vociferados, mas que el nombre de Hunos y Vandalos, para ser un verdadero retrato de todos los caracteres que distinguen á las naciones feroces de la media edad. (1)

IV. La ruina del imperio romano no produjo la de la esclavitud. Los barbaros, que sobre la destruida grandeza del pueblo-rey establecieron su poder, autorizaron, bajo diferentes formas, la servidumbre de los vencidos; y en presencia de una religion, que mira á todos los hombres como iguales al pie del altar, que predica como uno de sus primeros dogmas la caridad y el amor, millares de ciudadanos arrastraron las cadenas del feu-

dalismo, de la *gleba*, de la *mano muerta* &c.; vocablos funestos con que se engruesó entonces el diccionario de la opresion. El despotismo de los reyes, que por su interes, no por el bien de los subditos, enervaron el poder de los grandes, las luces de la filosofia y de la razon que se enpezaron á escuchar con menos desprecio, acaso tambien los preceptos de una religion benéfica y amiga de la igualdad, quando la supersticion ó la codicia de algunos de sus ministros no la desfigura ó altera, produgeron en esta esencialissima parte del bienestar de los hombres una feliz revolucion; y entre el catálogo de males que afligen aun actualmente á los pueblos del mediodia y del centro de Europa, no se encuentra ya el nonbre escandaloso de la esclavitud domestica. El norte de la region del mundo que habitámos, donde entre los hielos y la oscuridad se habia refugiado el monstruo, proscrito de nuestras provincias, no tardará en verse libre de la ignominia de haberle acogido. La Dinamarca no tiene ya

9
esclavos. Esperemos para consuelo y por el honor de la especie, que la Rusia, ese país donde aun tres cuartas partes de sus habitantes son esclavas, echará al fin por tierra esta detestable institucion, volverá la libertad á los siervos, y abriéndose asi un manantial perene de poblacion y riqueza quitará á la Europa el remordimiento de que queden todavia dentro de su seno vestigios de un establecimiento injusto y répugnante á la razon.

v. Pero ¿quien lo creyera? Mientras la Europa se declaraba por la libertad, mientras se proscribia la esclavitud, mientras la naturaleza reclamaba por todas partes sus derechos, las leyes fomentaban, la politica promovia, y los intereses sordidos del comercio defendian con descaro otro genero de esclavitud, la mas injusta, odiosa é inescusable, que hace la desesperacion de los unos y es la vergüenza de los otros, que lleva los europeos á hollar por precio vil en las orillas barbaras del Senegal los derechos imprescriptibles de la humanidad y de la razon; el comercio y la

esclavitud de los negros. (2) Este trafico infame, borron y mancha indeleble de la cultura européa, este mercado sacrilego contra el qual nunca ha tronado, mas de lo que debiera, una religion á cuyos ojos es abominable, hace dias que escita la compasion y arranca las lagrimas del honbre sensible, indigna al filósofo, y avergüenza á los gobiernos ilustrados. Vosotros me habeis encargado que os hable de él. Yo soy muy inferior á tan grande é interesante objeto, pero me considero como el eco de la humanidad ofendida; y tan augusto titulo, defensa tan preciosa, dan brio á mi espiritu, y llenan de un santo entusiasmo mi imaginacion. Os ruego sin embargo que disimuleis sus estravíos.

VI. No enpezaré mi discurso amontonando razones en favor de la libertad, y demostrando con argumentos incontrastables toda la absurdidad, toda la injusticia de la esclavitud. Montesquieu no pudo resolverse á tratar con seriedad esta questão. (3) Si él creyó, y con razon, que se degradaba y hacia poco honor á los hombres enpeñandose

en combatir tan sacrilega institucion ,
 mas justamente podré yó persuadirmelo
 quando hablo á un congreso de ciuda-
 danos ilustrados acerca de la mas hor-
 rorosa , la mas vil de todas las escla-
 vitudes. Si alguno se atreviese toda-
 via , en medio del grito de la na-
 turaleza y de las luces del siglo , á
 defender este infame sistema , no me-
 receria mas contestacion , dice un
 escritor sensible, que el desprecio del
 filósofo y el puñal del negro. Asi, pa-
 so á indagar el origen de esta esclavi-
 tud, que despuebla al Africa, riega con
 sangre de millares de infelices la Ame-
 rica , y cubre de ignominia á la Eu-
 ropa.

I.

VII. Una reunion prodigiosa de cau-
 sas fisicas y morales concurrió á dar
 origen á la esclavitud de los negros.
 Desde tiempos , cuya memoria no exis-
 te , el Africa interior tenia la costunbre
 infame de vender sus habitantes, y so-
 bre todo en la costa de Guinéa estaba
 autorizada la esclavitud por varias cau-

sas. (*) Como los antiguos europeos jamas navegaron por aquellos parages, por que creian intransitable la zona torrida, no sacaron partido de estas miserables victimas de la barbarie, y se escusaron el remordimiento de aumentar el número de sus esclavos con hombres arrancados de entre las arenas y tigres del Africa.

VIII. Quando los portugueses á mitad del siglo XV llegaron con sus navegaciones hasta la zona torrida, la preocupacion recibida entre los antiguos y perpetuada en sus obras de que era inhabitable para la especie humana la parte mas calorosa y ardiente del globo,

(*) Es indudable, que la esclavitud existe en toda el Africa. Si consultamos la historia, nos enseña que en la antigüedad mas remota estuvo en uso entre casi todas las naciones del mundo entonces conocido. El Africa sola parece haber conservado sus esclavos generalmente en todas partes, aun en Egipto, por que el estado á que se hallaban reducidos los cophtos antes de la invasion de los franceses, era una verdadera esclavitud. *Degradpré, Voyage á la côte O. d' Afrique*, cap. 3.

los desanimó y los detuvo en su navegación ulterior. Las observaciones que ellos mismos hicieron, quando se acercaron por primera vez á aquella region desconocida, parecian confirmar la opinion de los antiguos sobre la accion violenta de los rayos rectos ó directos del sol. Hasta el rio *Senegál* habian hallado la costa de Africa habitada por pueblos casi semejantes á los moros de Berbería; pero quando pasaron al sur de aquel rio, se les presentó la especie humana bajo nueva forma. Vieron hombres que tenian la piel negra como el ébano, cabellos cortos y ensortijados, narices chatas, labios gruesos, y todas las facciones particulares que distinguen la raza de los negros. Atribuyeron sin duda esta variacion extraordinaria á la influencia del calor, y comenzaron á temer que acercandose mas á la linea sentirian efectos mas terribles.

IX. El comercio de los portugueses con las regiones recientemente descubiertas se reducía á cera, marfil, maderas de tintes, y granos de oro que les

rios acarreaban, separandolos sin duda de las ricas minas en que suponen abunda, hasta la superficie de la tierra, el interior del Africa, especialmente hacia el paralelo 12 de latitud boreal en el pais llamado *Banbouck*. Por lo que hace á los habitantes, aquellos que caian en manos de los intolerantes portugueses, eran reducidos á esclavitud, como enemigos del nonbre cristiano. Hacia el año 1442, algunos de estos prisioneros fueron redimidos por sus parientes, que dieron en cambio no solo hombres de cabellos crespos y del todo negros, sino tambien polvo de oro. La codicia de este metal precioso, entonces mas que nunca desmesurada y violenta entre los europeos, y la grande utilidad que desde luego se conoció podrian prestar en el cultivo y otras industrias los negros, enpleados ál principio en Portugal y en la isla de Madera, inspiraron el deseo de descubrir los paises de donde venian y de poseer el oro que alli se encuentra. La perspectiva de grandes riquezas acalló los terrores pani-

cos de pasar la línea (*) Juan II á fines del siglo XV promovió con destreza este espíritu de conquista y descubrimiento que se apoderaba de la nación. Por fin los portugueses atravesaron el equador, vieron por primera vez las estrellas del emisferio austral, llevaron sus descubrimientos hasta mas allá del Benin y Congo, edificaron varios fuertes; y establecieron colonias en la costa de Guinea, que luego habia de ser el almacén de los esclavos, y el teatro del vil mercado en que el europeo los compra.

x. Al mismo tiempo que los portugueses adelantaban tan prodigiosamente sus conquistas en la costa de Africa, el inmortal Colon, genio inquieto y osado, descubria, conducido por un error feliz, en la otra parte del Atlantico Equatorial un archipiélago de ricas y pobladas islas, que fueron subyugadas por los españoles, abriendo el camino á un inmenso continente con quien confinan,

(*) Forster, *Voyages dans le Nord*, t. 2. pág. 3.

y dando materia en algunos puntos á nuevos crímenes y á todos los horrores de la codicia desenfrenada, á pesar del tierno cuidado con que nuestras leyes miraron desde luego la protección y anparo de los indios. (4) Las grandes Antillas, especialmente la fertilísima isla *Española*, en medio de los generosos desvelos, de las benéficas disposiciones de su descubridor y de las autoridades de la metropoli, no tardaron en convertirse en sepulcro de sus inocentes moradores; y las ventajas naturales de que gozáran en paz largos siglos, fueron un título para avivar mas la rabia de algunos seres desconocidos para ellos, que mezclados con otros generosos y humanos capitanes, y predicando una religion de paz, les ofrecian con sorpresa el robo ó la muerte.

XI. No son estas, tiernas y arbitrarias pinturas de Ariosto, ni son exageraciones de estrangeros enemigos de la gloria del nonbre español; son testimonios de un santo y virtuoso personage que vio lo que refiere, que denunció energicamente el crimen á la faz del

mas déspota de los reyes y de los mas avaros ministros, y que armado con la dulzura de una religion que se profanaba sacrilegamente, se honró con el peligroso titulo de *protector de los indios*, quando el interes de la Europa y el grito adulador de los sofistas se esforzaban á negarles el conotado de honbres, y á representarles como seres de especie inferior. Puede verse en nuestro Argensola (*) la relacion que hizo Bartolomé de Las-Casas á Carlos V. al tiempo que estaba celebrando las cortes de Zaragoza en 1518. Leanse tambien las noticias publicadas, en un libro inpreso, por el mismo Las-Casas obispo de Chiapa, *si es que*, como dice el citado analista de Aragon, *hay algun lector que las prosiga con paciencia y sin lagrimas.*

XII. Aunque confesemos que Las-Casas abultó notablemente los crímenes que denunciaba, por que, segun la expresion de Argensola „*el fervor le calentaba el ingenio*” parece indudable el fondo de su relacion, quando se la despoja de las exageraciones acaloradas

(*) *Anales de Aragon.* lib. 1. cap. 59.

que manifiesta por si misma. Él la hacia delante de gentes que podian desmentirle y que tenian interes en sacarle enbustero , si hubiera dicho cosas sustancialmente falsas. Es preciso, señores, que sea enteramente insensible aquel cuya sangre no se hiele al oir tales escesos, que no fueron los ultimos, ni solos, ni cometidos exclusivamente por los pobladores españoles. Los aventureros que causaron aquellos estragos, no contentos con haber despoblado las islas, trataron de reducir á esclavitud los pocos indios que quedaban; y los *repartimientos*, que sucedieron á los primeros furores, eran un derecho ó una autorizacion de esclavizar á los infelices naturales, y de hacerles morir lentamente á fuerza de privaciones, de trabajos duros , y de malos tratamientos. Las-Casas atacó este nuevo invento del despotismo, y predicó en las cortes de Valladolid el santo dogma de la libertad de los hombres. Algunos castellanos, de cuyos corazones la piedad no estaba proscrita , escucharon con atencion los clamores del apostol de las nuevas

regiones. Trataron seriamente de remediar las injusticias que combatia con tanta vehemencia; pero queriendo combinar la justicia con su interes hallaban un grande ostaculo para el alivio de los indios. Estos en corto número, naturalmente perezosos y debiles, no trabajarian en las plantaciones, si se les daba libertad; y por otra parte ni los calores abrasadores de la zona torrida, ni el orgullo de conquistadores convidaban á los europeos á cultivar por si mismos en las islas los frutos preciosos que de ellas se sacaban, ó á estraer el oro de las entrañas de la tierra. Atacado Las-Casas por este argumento, tuvo la fatal ocurrencia de persuadir al enperador, que esclavos negros comprados á los portugueses podrian sustituirse á los indios, con tantas mayores ventajas quanto aquellos eran mas robustos y nerviosos, y el trabajo de uno de los primeros equivalia al de quatro de los segundos. Agradó el proyecto á Carlos V; y quatro mil negros que se computó necesitaban entonces las Antillas, conducidos allá por mercaderes genoveses,

fueron los precursores, la muestra de tantos millares de infelices como habian de seguir regando con su sangre el suelo Americano. Tal fué el origen de la esclavitud de los negros. Un esceso de piedad parcial condenó entonces la mitad del Africa á la mas triste de las condiciones; y por una inprevision deplorable, queriendo Las-Casas disminuir los males del nuevo emisferio, promovió en el antiguo el escandaloso trafico del hombre comprado y vendido por el hombre. (4.²)

XIII. Por muchos años los españoles solos y los portugueses egercieron el comercio de negros, por que eran los unicos interesados en sostenerlo. En el siglo XVII. participó de este crimen toda la Europa comerciante. Unos piratas bien conocidos en la historia por su arrojo y valentia, con el nonbre de *Filibusteres* ó *Forbantes*, se establecieron en las Antillas menores, en las islas de los Caribes, y desde ellas salian á atacar con furor á los navios portugueses y españoles, ricamente cargados con los tesoros del nuevo mundo. Homicidas y asesinos por habito, trataron de

esterminar al pueblo sencillo y fiel que los habia acogido generosamente. Aprobaron este infernal proyecto algunas naciones de Europa que se llaman cultas y de quienes eran la escoria los *Filibusteres*, y las islas en breve quedaron despobladas. Quando, despues de los primeros furoros, se pensó en hacer utiles tan grandes crímenes, hombres especuladores, viendo que alli no habia oro, se propusieron establecer en las islas devastadas el cultivo de ciertas producciones que no sufre el clima de Europa, y que ya son indispensables al lujo y corrupcion de los europeos. Se presentaba sin embargo un terrible ostaculo, la falta de cultivadores. Sus pacíficos habitantes habian desaparecido á efectos de la rabia feroz y de la meditada y fria serie de atrocidades que cometieron los *Filibusteres*. Acostumbrados estos á gozar con presura y sin trabajo, no podian habituarse á un genero de ocupacion demasiado pasifico, y cuyos frutos habian de ser lentos. Recurrieron pues á los negros; las playas del Africa proveyeron de esclavos para en-

tonces , y para reenplazar los muchos que perecian. Los ingleses , franceses y daneses establecieron fuertes y factorias en la costa de Guinea ; las aguas del Atlantico llevaban y llevan periodicamente buques cargados de victimas humanas ; y en todo el espacio del inmenso continente de America solo ha habido una pequeña region de heroes que se haya librado, desde el principio , del remordimiento de esta injusticia , y del escandalo de la posteridad. La misma Pensilvania ha tenido esclavos. (5)

XIV. Los portugueses conpran sus negros en el pais de Angola , unico resto de su antigua dominacion que se estendia desde Ceuta al mar Rojo. Los olandeses envian cada año 25 ó 30 buques y conpran de 6 á 7 mil esclavos ó algo menos. Los ingleses en 195 buques trasportan anualmente 4000. Los franceses, antes de la revolucion, 13 ó 1400. Los dinamarqueses, en sus dos factorias de *Cristiansburgo* y *Frederisburgo*, 1200, que venden á los extranjeros, por que no se presentan buques daneses para llevarselos. La Es-

paña los recibe regularmente de mano de los genoveses ó ingleses. En 1777 y 78 adquirió de los portugueses las pequeñas islas de *Fernando Pó* y *Anno-bon* cerca de la línea, con el fin de hacer por sí misma y directamente el tráfico de esclavos; pero no tuvo efecto el establecimiento que se proyectó en ellas. La insalubridad de su clima lo estorbó.

xv. El comercio de esclavos se hace principalmente en la costa occidental del Africa; bien que se conpran algunos en la oriental, dividida entre los arabés, portugueses y olandeses. En aquella se sacan ó del norte ó del sur de la línea. Al N. trafican los ingleses en los rios *Senegal*, *Gambia*, *Cazamance* y *Cacheo*, *Sierraleona* y costas de los *Granos*, de los *Dientes* y del *Oro*. Los esclavos de esta última costa se reputan por los mas robustos de Guinea. Guerreros y muy energicos, soportan el yugo duro con impaciencia. En *Juda*, *cabo Formoso*, rios *Calbari* y *Gabon*, conpran juntamente ingleses y portugueses. Al sur del equador, en la costa de Angola,

hacian el trafico casi esclusivo los franceses; y despues que lo hán abandonado gloriosamente, sin duda les habran sucedido los intolerantes y crueles vecinos que poseen desde el siglo XV la parte meridional de la costa, prolongada desde 8 hasta 18° de latitud austral, y donde se hallan las poblaciones de *San Pablo de Loanda* y *San Felipe de Benguela*. Los esclavos *congos* que componen la mayor parte de los que se conpran en Angola, son robustos, duros en el trabajo, y sin contradiccion los mejores de las colonias europeas. Dulces y tranquilos, parecen nacidos para la amarga suerte que les sigue toda la vida. Sienpre contentos con su miserable condicion, su unico deseo en las islas es tener tabaco y algunas bananas que cultivan; y en poseyendo estos articulos, trabajan alegremente, cantan mucho, y nada mas apetecen.

XVI. Generalmente los esclavos manifiestan mayor inteligencia y mas adelantada civilizacion quanto vienen mas del norte. Las costunbres de los negros *congos* son un poco salvages,

pero infinitamente superiores á lo que eran los hotentotes. Quando Gama dobló el cabo de Buena Esperanza, se hallaban estos y aun lo están, menos civilizados que los *congos*, los quales lo estan menos que los de la *costa de Oro*, y estos menos que los marroquies; de donde se puede inferir que el Africa ha sido civilizada por el norte, supuesto que los pueblos de aquella parte del mundo son sienpre mas salvages á medida que se hallan mas al sur.

XVII. Se computa que llegan á 800 las infelices victimas que salen anualmente del Africa para las colonias de America. Puede calcularse que cada esclavo, tomando un precio medio entre el superior y el inferior, cuesta 200 rs; asi, 16 millones de rs. es la suma de lo que reciben anualmente aquellas barbaras regiones por un sacrificio tan horrible. El valor no se paga en metalico, sino en manufacturas de Europa y otros generos de mero capricho. ¡Tan barata y friamente se comercia con la sangre humana! Sin embargo es preciso añadir para mayor ignominia de

los que intervienen en este escandaloso mercado, que los precios citados se pagan solamente en las costas mas frecuentadas por los europeos, y donde la continua concurrencia de compradores ha convidado á los vendedores á levantar el valor del genero. En aquellos parages á que no arriban tan frecuentemente las naos de europa, la cosa mas ligera, el articulo mas despreciable, parece suficiente recompensa por la vida y libertad de un hombre. En el *Viage de Entrecasteaux* se lee que hallandose aquel general en el cabo de Buena Esperanza el año de 1791, habia en la rada un navio *negrero* (*) recien llegado de Mozambique: 400 negros que formaban su carga estaban entonces en tierra. Estos infelices, la mayor parte atacados ya del escorbuto, los quales, dentro de poco, desde tres quartos reducidos en que estaban amontonados iban á embarcarse para mantener en las islas con sus sudores el lujo de algun rico americano, habian sido ven-

(*) Buque destinado al trafico de negros.

vendidos en un pays donde se estiman mucho los perros. Las gentes que trafican de la vida de estos miserables, dice el redactor del viage, no se avergüenzan de confesar que les sucede muy frecuentemente adquirir dos y tres negros por un perro hermoso. (*) ; A tal extremo de degradacion se ha llegado alli, que por satisfacer el capricho mas extravagante se condena á la esclavitud y á la serie mas penosa de sufrimientos á un ser racional! Pero apartemos la vista de tan espantoso retrato.

II.

XVIII. Calculando la continua extraccion de negros para America, y reflexionando que hace ya tres siglos que el Africa da cultivadores á las Antillas, desde luego se estrañará cómo aquellos paises pueden ya ofrecer esclavos, y cómo no se han convertido en una espantosa seledad. Sin embargo la costa de Guinea todavia es el teatro

(*) *Voyage de Entrecasteaux*, tom.

de este infame comercio ; todavia se presentan en sus playas sin escasez notable victimas humanas. Causas menos poderosas de despoblacion y de ruina han reducido á desiertos naciones cultas, donde el genero de vida , las costumbres y las leyes conspiran á aumentar el número de hombres. ¿En que consiste pues que la Guinea, cuyos naturales viven de la caza y pesca, donde la agricultura se mira como una ocupacion ignoble, propio egercicio de las mugeres, y de cuyo suelo se computa estar solo cultivada la centesima parte, tenga bastante poblacion para continuar dando á la faz del universo el escandaloso espectáculo de millares de hombres arrancados para sienpre de sus orillas? Veamoslo.

XIX. Es preciso para esto contar con que la Guinea no es ya el semillero de donde se sacan los esclavos, es solo el teatro donde se hacen las ventas. Aquella larga costa ha sufrido los efectos consiguientes á la estraccion de esclavos que hizo, á los principios, de su mismo seno ; se ha despoblado casi enteramente, y se ha hecho mui rara la especie huma-

na. Apenas están habitadas mas que las orillas de los rios, lagos y fuentes. De-grandpré, oficial de la marina francesa, bien conocedor de aquellas costas, calcúla que los tres reynos de *Malembe*, *Cabende* y *Loango*, de los quales cada uno se puede considerar como igual en estension á una provincia de Francia, apenas tendran entre los tres una poblacion de seiscientos mil habitantes; número bien escaso si se considera que alli es general la poligamia, y las mugeres prodigiosamente fecundas. Asi la Guinea no puede dar ya esclavos; agotada su poblacion, se ha recurrido á los paises limitrofes. Estos por su parte se han despoblado; con lo que ha sido preciso penetrar en lo interior, y buscar en el centro del Africa paises virgenes donde se hallan hombres que ofrecer en la costa, despues de una penosa travesia de cientos de leguas por tristes y aridos desiertos, que abrasan y hacen inhabitables la naturaleza de su suelo y la violencia de los rayos directos del sol.

xx. De esta manera la codicia injusta y las frias especulaciones comer-

ciales de Europa han influido ya en la desgracia y ruina de países remotos, de naciones desconocidas, de las que hasta el nombre y situación se ignoran. Este es el paso funesto de la devastación; y desgraciadamente para la especie humana, este ha sido siempre el carácter de los europeos en los parages á donde han llegado. Devastadas las Antillas, recurrieron á la costa O. de Africa por esclavos; agotada esta, fuése agotando el interior. Tan tristes y horrorosas escenas se repiten en distintos países, con los mismos sintomas y el mismo progreso. Lo que los ingleses, franceses y otros europeos hicieron en las Antillas, han hecho los olandeses en el cabo de Buena Esperanza. Ellos con sus crueldades han aniquilado la dulce y humanísima nación de los hotentotes, en tales terminos que hoy en un pays de doscientas leguas de largo y treinta de interior apenas quedan ocho mil habitantes. Destruida esta raza de hombres pacíficos, se han acercado á los *Boschis*, mas energicos y menos fáciles de subyugar. Han adiestrado perros de presa para es-

terminarlos. Entretanto conocen ya la falta de brazos en el cultivo, que resulta de tanta devastacion, y han tenido que recurrir á sacarlos de Mozambique y Madagascar para que cultiven la parte meridional del Africa.

XXI. Los comerciantes de esclavos se asocian en caravanas, y van á buscarlos doscientas ó trescientas leguas en lo interior. Estos infelices en tan penoso y largo viage vienen cargados con el agua y demas subsistencias precisas. Su conduccion no se hace del mismo modo. Veinte mercaderes solos conducen un considerable número de esclavos. Cinco ó seis de estos conductores caminan delante, llevando atados los esclavos con un bramante delgado, escepto las mugeres que van sueltas. Como los caminos son tan estrechos que apenas puede pasar por ellos un hombre, es difícil que huyan. Muchos no hacen resistencia y vienen á venderse alegremente; en premio de su estupidez no van atados, y viven como camaradas entre los comerciantes. Quando algun esclavo quiere resistir, le atan los brazos tras de las espaldas tan apretada-

mente que á muchos de estos desgraciados les quedan las manos casi privadas de sentimiento, y á veces dos dias despues de desatados no pueden todavia hacer uso alguno de sus brazos. Hay esclavos que no solamente resisten, sino que llegan á desatarse, y otros que defienden su libertad y combaten con los comerciantes. A estos, en castigo de su energia, les pasan por el cuello una horquilla de madera, cuyos brazos están abiertos precisamente tanto como grueso es el cuello, y de modo que no quepa la cabeza: esta horquilla tiene dos ahujeros que reciben una clavija de hierro, la qual pasa al través de la nuca, mientras el extremo de reunion de los dos ganchos cae en la garganta; de esta suerte, al menor movimiento que haga el esclavo, basta un gesto para echarle al suelo y aun para sofocarle. Un cautivo conducido de este modo no puede hacer la menor resistencia; es preciso dejarse llevar. El comerciante toma el cabo de la horquilla, y anda delante del infeliz forzado á seguirle. Por la noche sujetan el cabo á un arbol, y

el esclavo se consume en vanos esfuerzos, si acaso es bastante loco para pensar en escaparse. La clavija que le oprime está de tal modo remachada, que los europeos, al comprar un esclavo, creen mas facil cortar uno de los brazos con la sierra, que deshacerla. ¡ Tan grandes precauciones han tomado los traficantes en sangre humana para sugetar su presa solidamente.!

xxii. Nunca los europeos compren un esclavo, sin que el cirujano le visite antes y registre todas las partes de su cuerpo, con mas escrupulosidad que la que un picador gasta en reconocer un caballo. Ojos, dientes, manos, piernas, articulaciones, nada se escapa de este examen menudo y que tanto ofende la vista de un hombre delicado. Efectivamente ; ¿ como ver sin desagrado á un cirujano brutal, que se acerca friamente á una muger timida y hermosa, y que registra con la indiferencia de la especulacion bellezas formadas para abrasar los sentidos y para introducir en el corazon las mas violentas y tiernas emociones?

xxiii. Quando un capitán europeo

se conviene con el precio y calidad del esclavo, queda este encerrado aquella noche en una prision que llaman *bonba*, para ser transferido á bordo la mañana siguiente. La bonba está tan solidamente cerrada que es imposible escaparse de ella: la noche que los esclavos la ocupan es una noche de lagrimas y desesperacion. El quarto del capitan está siempre sobre aquella prision, y solo média un delgado techo ó pavimento. „ Mu-
„ chas veces, dice en su viage un
„ capitan *negrero*, me he despertado
„ yo al ruido de sus sollozos. Miranse
„ aquellos infelices en el momento de
„ dejar para sienpre su patria; saben que
„ es la ultima noche que pasarán sobre
„ la tierra en que nacieron. Un porve-
„ nir tan vago como el inmenso oceano
„ que vén por la vez primera al momento
„ de su llegada, les quita el conocimien-
„ to o la prevision de lo que van á ser.
„ Muchos se abandonan á temores bien
„ fundados. Algunos me han asegurado
„ despues, que creian tocar ya en sus
„ ultimos instantes, y que esperaban ser
„ devorados en llegando al buque. Sus

„sollozos y sus canciones lugubres han
 „introducido la turbacion en mi alma
 „en medio de la noche, y he conpa-
 „decido sus crueles angustias. Me levan-
 „taba entonces, y procuraba darles
 „animo. Alguna vez he logrado tranqui-
 „lizarlos, acariciandolos, hablandoles
 „con afabilidad y presentandoles ali-
 „mentos y licores fuertes; pero hay
 „algunos tan penetrados del temor de
 „ser devorados, que todos los cuidados y
 „atenciones las miran como una nue-
 „va prueba de que los europeos temen
 „que se pongan flacos, y que los quieren
 „gordos para comerlos con mas gusto.”

Y en efecto es preciso confesar que
 tienen sobrado fundamento para reputar
 por antropofagos á los seres maleficos
 que con aparato tan terrible los arrancan
 inhumanamente de su patria.

XXIV. Ya dije que la esclavitud
 es muy antigua en Africa; pero los
 distintos medios para hacer esclavos que
 ahora se conocen y autorizan en aquella
 parte del mundo, todos igualmente
 injustos, son fruto del lujo y comer-
 cio que los europeos han introducido

alli. Las superfluidades que les proporcionan han llegado á ser para aquellos salvages necesidades verdaderas, y nada omiten por adquirirlas. Aunque el comercio no hubiera hecho otro mal al Africa que despoblarla, debia considerarse como un azote; pero ha producido otras conseqüencias mas funestas; ha perpetuado la esclavitud; y ha destruido en aquellos pueblos todos los sentimientos de paz y fraternidad, encendiendo y fomentando una serie de guerras tan continua, que el Africa en el dia es un vasto campo de batalla donde las naciones se aniquilan, los pueblos se destruyen, por tener esclavos que vender. (6) Por efecto de una falsa logica, en otros siglos comun aun entre las naciones cultas, el vencido se creé en Africa que es esclavo del vencedor; asi un medio de adquirir esclavos, es hacer la guerra. Los reyes, para quienes la sangre de sus vasallos ha sido casi sienpre de poco precio, promueven de proposito estas guerras con que se hacen ricos, ofreciendo esclavos á los corredores que los llevan á la costa de Guinea. Desde antiguo se incurria tambien

en la esclavitud cometiendo delitos graves ; pero quando la busca de esclavos ha sido un fondo de riqueza para los reyes, estos han impuesto la pena de esclavitud por los crímenes mas ligeros. Su código criminal está erizado de frivolas prohibiciones, acompañadas de una pena que antes se reservaba para los delitos mas transcendentales. Estaba tambien introducida antiguamente la costumbre de hacer esclavo al que por reconocimiento ú otro motivo se reducía voluntariamente á tan triste condicion : hoy que no son comunes estos sacrificios voluntarios, y que la venta segura de esclavos proporciona goces y superfluidades que se codician con vehemencia, la fuerza suple. Regulos ú hombres poderosos rodean de repente por la noche una aldea desprevenida, meten en sacos los niños, y ponen mordazas á los demas habitantes para que no griten, trasportándolos aceleradamente á grandes distancias, donde reciben de contado el precio de su rapiña.

xxv. Mungo Parck, viagero ingles que en los años 1795, 96 y 97 ha reco-

nocido una parte del interior del Africa, confirma con lo que el mismo ha visto la verdad de todos estos hechos. Entre los barbaros y fanaticos moros, como entre los dulces y hospitalarios negros, goza grande estension la esclavitud, y están autorizados igualmente los medios injustos de perpetuarla. En el pays de los *Mandingas*, las tres quartas partes de los habitantes gimen en la esclavitud; y en una grande hambre que alli se padeció, fué testigo Parck de que algunas madres acosadas por la necesidad vendian sus hijos con una fria indiferencia, sin mas precio que el alimento para 30 ó 40 dias que les suministraba algun rico.

XXVI. Una costumbre antigua de casi toda el Africa quita al propietario de un esclavo nacido en su casa la facultad de venderle. Despues que los europeos han escitado en aquel pais el deseo de sus generos y superfluidades se elude tambien esta costumbre, que daba al esclavo nacido en la esclavitud cierta seguridad sobre su suerte y una sombra de derechos. Para burlarla, dos propietarios se hacen un agravio

supuesto; en su virtud son condenados á una multa que se pagan en esclavos. El que los adquiere puede yá venderlos; una vez que pasando á su dominio, perdieron la calidad de esclavos nacidos en casa, que estorbaba la venta. (7)

XXVII. Otro de los medios de adquirir esclavos, acaso el mas barbaro de todos, es el que los tratantes en negros llaman *derecho de enpuñar*. Este consiste en apoderarse de un hombre libre y hacerle esclavo. Lo egercen en Angola los principes del pays sobre qualquiera que no es igual suyo, y los capitanes europeos sobre qualquier negro dentro de los limites de un territorio que se les señala en la costa, mientras hacen el *tratado*. Un derecho tan barbaro, una violacion tan escandalosa de la propiedad personal, se practica frequentemente. Vienen muchos negros con los mercaderes del interior del pais, llevados de la simple curiosidad; estos los venden, los hacen *empuñar*, y despues dicen en su pays que han muerto de este ó aquel modo. Lo mas extraño es que los capitanes de las naciones

cultas de Europa, lejos de retraer, alienten á los corredores á tan criminales imposturas, y no rechacen con horror semejantes proposiciones; pues si es una gran desgracia para un pays, el que se permita por sus instituciones privar legalmente á un hombre de su libertad, es el cumulo del crimen y de la infamia aumentar la atrocidad de las leyes, sugetando á la esclavitud hombres sobre los quales no dan aquellas derecho alguno. El infeliz *enpuñado* está bien distante de pensar en la suerte que le espera. El traidor que le quiere vender busca un pretesto para traerle á la presencia de un blanco, regularmente con la excusa de beber aguardiente, y lo manifiesta al capitan, quien en una mirada debe juzgar si el esclavo le conviene por el precio. Si lo acepta, se acercan sus satelites á la inocente victima y saltan de improviso sobre ella cogiendole los brazos, de modo que por grande fuerza que tenga, debe sucumbir al número de los que le asaltan. Están yá prestos el fatal collar y la cadena, y en un abrir de ojos el infeliz pierde para

siempre, sin saberlo, su libertad; se vé cautivo y cargado de cadenas. Visítale luego el cirujano, ponesele en la bonba, y de allí pasa á bordo, á mezclar sus impotentes lagrimas y su vana indignacion con las de tantos otros miserables que dividiran con él sus amarguras en el nuevo emisferio.

XXVIII. A pesar de tantos medios inicuos como la codicia ha inventado para multiplicar el número de esclavos, es preciso que llegue á faltar esta mina de hombres. El Africa va yá quedando despoblada; cada lustro irá aumentando el vacío; y este vendrá á ser muy pronto tan horroroso, que los africanos saldrán entonces de su crüel inprevision, y no querrán ofrecer esclavos quando les falten hombres. Esta epoca se halla tanto menos distante, quanto es positivo que á proporcion que la compra de esclavos se haga mas en lo interior, traerá menos cuenta á las propietarios el vender. Para entender esto, supongase que el propietario del esclavo no percibe sino una pequeña parte del precio que dá el europeo; lo demas queda

en los reyes por cuyas tierras pasan las caravanas, á las quales inponen crecidos derechos, y en los muchos agentes intermedios desde el dueño que vende en su casa hasta el corredor que vende en el puerto: y como estos gastos y derechos que quedan en manos ajenas serán tantos mas quanto de mas lejos vengan los esclavos, se sigue que asi como se penetre mui adentro del Africa para buscarlos, lo que pagan los europeos quedará en los agentes, conductores y derechos de paso, y el primer propietario, percibiendo mui poco ó casi nada, no tendrá interes y no venderá, cesando entonces de todo punto el comercio infame de hombres comprados por sus semejantes.

XXIX. Este momento que llegará acaso antes de lo que calculan los comerciantes de Europa, solo podrá retardarse algunos años, si los europeos mudan de conducta respecto á sus esclavos; si oyendo, ya que no el grito de la humanidad, siquiera la voz de su interes, los tratan con otra dulzura, otros miramientos que hasta aqui; si en fin

ya que nunca podrán ser sus bienhechores, á lo menos dejan de ser sus verdugos. Entonces se evitará en mucha parte la espantosa mortandad de negros en las islas de America, se logrará la reproduccion de estos seres infelices, y se conseguirá asi un ahorro de peticiones al Africa, que empieza yá á ser avara en ofrecer sus habitantes.

xxx. Regularmente los esclavos hacen su travesía al America en pequeños buques que llevan de 200 á 300, por que como su adquisicion se vá haciendo difícil, buques mas grandes tendrian que esperar mucho tiempo en las costas de Africa para completar su cargamento. En la embarcacion suelen ser atacados de escorbuto y de viruela, cuya ultima dolencia, por una singularidad bien digna de que la medicina examine la causa, solo la padecen los negros del N. del equador despues de los 14 años, pues los del S. de la linea toda su vida están libres de ella. En medio del interes que tienen los comerciantes en conservar sanos sus esclavos, los tratan en la travesía con la mayor dureza.

Enteramente desnudos y casi privados de la luz en el encierro que habitan, su alimento no pasa de un poco de arroz y habas. Los olandeses, ingleses y daneses los llevan ademas cargados de cadenas. Efecto de esta crueldad, de aquellas enfermedades, y de la profunda melancolia que los ocupa, es sin duda la muerte de una quinta parte de esclavos que está calculado perecen en el transito del Africa á las islas; de modo que de 500 esclavos que se embarquen, las Antillas no reciben mas que 400 vivos.

XXXI. No se puede pintar sin horror, dice el elegante historiador de las dos Indias, la condicion de los negros en el archipelago americano. Sellados en el brazo ó en la tetilla con la marca de su esclavitud, sufren el tratamiento mas cruel: su alimento es escaso y mal sano: en la dureza de su cama mas bien se desconcierta que reposa el cuerpo, y su vestido es un conjunto de roídos andrajos que anuncia á primera vista la opresion y miseria del que lo lleva. Los amos especulan sobre el exceso de su

trabajo: su crueldad iguala á su avaricia; y no temen ni evitan la muerte de los que llaman *arados vivos* si el fruto que sacan de sus sudores cubre los gastos de la compra. Sus frios é interesados calculos han llegado á poner por axioma, que para salir ventajosos en el comercio de esclavos, deben estos á los 18 meses de su llegada á las Indias haberles dejado ya libres las dos terceras partes del coste.

XXXII. Tantas y tan duras calamidades como agravan las cadenas, ya de si insoportables, de la esclavitud, el azote sienpre levantado del tirano que les hace trabajar, la imposibilidad casi absoluta de reproducirse en los negros á quienes sus grandes privaciones y lastimosa condicion alejan de los placeres mas consoladores é irresistibles de la naturaleza, son las verdaderas causas de la increíble mortandad de estos en las islas. Segun algunos calculan, muere cada año una 7.^a parte de esclavos; segun otros, de los que llegan anualmente muere la mitad á los tres años, y á lo mas una quarta parte deja posteridad.

La codicia de algunos dueños, cuyo corazón sin duda se formó para ocupar el cuerpo de un tigre, llega hasta imponer el ordinario trabajo, con violencia y ferocidad, á los miserables negros, quando atacados del *pian* y mal de estomago, dos enfermedades que les son comunes, se vén poseidos de una aversion por todo lo que es ejercicio tan irresistible que perfieren perder la vida á palcos á la ocupacion mas ligera. Parte por efecto de estas enfermedades, de las quales la primera casi jamas se comunica á los blancos, y parte por el duro tratamiento que experimentan, es cierto que de 8 á 9 millones de negros que en diferentes epocas han recibido las colonias americanas, apenas quedan hoy un millon y 400 ó 500 mil.

XXXIII. Los hombres que han meditado sobre la suerte de estas victimas de nuestra codicia, ven una gran diferencia en el tratamiento que reciben de las distintas naciones de Europa. Observan, que los mas inhumanos son los ingleses y olandeses, pues estos las sacrifican á su avaricia desmesurada, y

aquellos las miran como instrumentos físicos que no se deben destruir sin necesidad, pero con quienes creen degradarse si se familiarizan, si les hablan ó les rien; que los españoles y portugueses las asocian á su indolencia y placeres (8); y que los franceses, menos desdeñosos, les conceden cierta suerte de moralidad, y así lo manifiestan en su trato.

XXXIV. Siendo estas observaciones exactas, parece que donde la condicion de los negros se presentaba con mas dulzura era en las colonias francesas antes de la revolucion; pues oyganse sin embargo los fundados calculos que hace sobre la mortandad de esclavos en la parte francesa de Santo Domingo el citado Degranpré. „ Además del „ Senegal, (copio sus palabras) costa de „ Oro, Benin y Gabon, paises todos que „ daban negros á Santo Domingo, „ la Francia enviaba todos los años de „ diferentes puertos 30 buques solo á la „ costa de Angola, que por lo menos „ cargaban 150 esclavos. Si se traen ahora „ á cuenta los negros que se han lleva- „ do de los diferentes puntos de Africa á

„ Santo Domingo, desde que se enpezaron
 „ á cultivar las Antillas, el número de
 „ hijos que debieron tener, los negros que
 „ ademas introduce el contrabando y la
 „ despoblacion que ocurrio al tiempo del
 „ descubrimiento de aquella isla, y se
 „ compara el producto de estos datos con
 „ la poblacion actual, el resultado será
 „ horrible. :: La suma delos nacimien-
 „ tos é inportaciones á Santo Domingo
 „ de cincuenta años á esta parte lle-
 „ ga á dos millones y 2000⁰ almas; la
 „ poblacion de la misma isla al prin-
 „ cipio de la ultima guerra no pasa-
 „ ba de 7000⁰ personas de todos colores;
 „ con que se perdieron ún millon y 5000⁰
 „ individuos, que agregados á los indios
 „ destruidos desde la conquista son dos
 „ millones y medio de honbres en una
 „ sola isla, sacrificados al uso del azu-
 „ car y café. De este calculo se sigue
 „ que la mortandad anual ha sido de
 „ 3000⁰ almas, y que la suma de los
 „ nacimientos é inportaciones no pasa
 „ de 4400⁰ anualmente. Puede calcularse
 „ que las inportaciones francesas y de
 „ contrabando ascienden por año á 3000⁰;

„ de modo que la suma de estas no hace
 „ mas que igualar la de las muertes, y no
 „ quedan á favor de la colonia mas
 „ que 140, suma igual á la de los
 „ nacimientos. Se preguntará, ¿ cómo
 „ 7000 individuos pueden perder 3000
 „ y no producir mas que 140? Es pre-
 „ ciso confesarlo con vergüenza: nuestra
 „ crueldad es la causa.” Haciendo igual
 calculo en las otras colonias europeas,
 saldria el desagradable resultado del
 grande número de hombres que cuestan
 las Americas á la Africa.

xxxv. Si los dueños consultasen su
 verdadero y solido interes, si llegasen á
 comprender cuánto les importa conser-
 var sus esclavos y minorar todo lo
 posible las estracciones de la mina y á
 menos copiosa del Africa; aun quando
 careciesen de sentimientos de piedad,
 procurarían hacer mas dulce el yugo de
 la esclavitud. Alimentando, vistiendo
 mejor, aliviando del excesivo trabajo á
 los negros, lograrían hacerles desear la
 vida, quando ahora en fuerza de sus
 dolores y desesperacion prefieren y se
 procuran la muerte. La sensibilidad de

sus organos para la musica y su pasion por este arte encantador, seria en manos habiles un medio para dulcificar sus continuas penas. Fomentando juegos, bailes y fiestas en que divirtiesen sus cuitas, se lograria distraerlos de la memoria sienpre continua y sienpre amarga de su triste condicion. La dureza de los trabajos que aora exigen los colonos de las negras es causa de que el fruto de sus placeres ó no llegue á termino, ó sobreviva poco al parto. Hay tambien madres que por privar de los hijos á sus barbaros señores, los ahogan en sus brazos, los hacen victimas de su desesperacion. Ninguna puede criarlos, pues agoviadas bajo el peso de tantas privaciones, solo pueden ofrecer á sus hijos un pecho exhausto y bañado con sus lagrimas. Un colono calculador, que quisiera fomentar la multiplicacion de sus esclavos, procuraria tratar á las negras con la mayor dulzura durante su preñez y tiempo inmediato al parto; y se estimularian aquellas miserables á darle hijos utiles, si les prometiese la libertad sien-

pre que pariesen un cierto número de ellos y los criasen hasta seis años.

xxxvi. Procurando así la conservación y reproducción de los negros, se lograría perpetuar su raza en las Américas; su posteridad pagaría bien á los colonos las condescendencias y miramientos que habían tenido con sus padres, y hombres nacidos en las mismas plantaciones, echos desde el nacer al trabajo y al género de vida que habían de seguir acaso hasta su muerte, seguramente serian preferibles á esclavos espatriados, y á quienes de una estrema indolencia y de una grande libertad se hace pasar de repente á un trabajo duro y á la mas violenta sumision. Esta sustitucion de cultivadores naturales á estrangeros se lograría mas prontamente, cuidando con esmero la crianza de los negros que nacen en las islas, reconcentrando en los talleres y plantaciones esa muchedumbre de esclavos que el lujo é insolencia de sus dueños hace pasear por las ciudades de Europa, para ostentar su fausto y orgullo, y sobre todo procurando que los

cargamentos de negros fuesen de igual número de personas de ambos sexos, con lo que se facilitarían los placeres de la procreacion, y los matrimonios serian mas continuos y un origen tanto mas inagotable de consuelos para aquellos infelices, cuanto por lo comun son afectisimos á sus esposas, las quales les pagan con un cariño tierno hasta la muerte, si no se dejan llevar de la vanidad de ser amadas por los blancos. Desgraciadamente tienen estos hacia ellas una inclinacion mas viva de lo que convendria á la tranquilidad de los negros.

XXXVII. Quanto llevamos propuesto, se ha dirigido solamente á indicar medios de minorar la mortandad de esclavos y hacer mas soportable la triste condicion de los que arrastran las cadenas. Todo esto se entiende en el caso que subsista tan ignominiosa esclavitud. Por lo demas, todos los gobiernos europeos deben apresurarse á quitar de sí el remordimiento de autorizarla y á merecer el aprecio de los hombres sensibles, rompiendo de una vez y con un golpe de sabiduria y

humanidad el hilo de tan enorme serie de injusticias como la Europa ha cometido desde el descubrimiento de America. Esta es la mayor, la mas culpable de todas; ningun sofisma, ningun racionamiento especioso, ninguna opinion absurda (*) pueden justificar lo que desaprueba la razon, lo que repugna á la naturaleza, lo que ofende y llena de escandalo á la humanidad. Es preciso pues, dar por el pie á la esclavitud de los negros; es una obligacion de los gobiernos el destruirla y un deber de los filósofos el reclamar con vehemencia su aniquilacion, aunque de resultas de este golpe indispensable debiese la Europa renunciar á un comercio, que no tiene mas base que la injusticia, ni mas objeto que el lujo.

III.

XXXVIII. Pero no, no es preciso abandonar producciones que el habito nos

(*) Se sabe que algunos sofistas fanaticos han hecho la apologia de la esclavitud de los negros, sosteniendo que estos son de una raza maldita, y descendientes del criminal Cain.

ha hecho tan queridas. Podemos sacarlas del Africa, quando la falta de esclavos precisase á la Europa á desamparar las Antillas y algunos otros establecimientos de tierra-firme. Desde la embocadura del Senegal hasta la del Coanza, el Africa presenta una costa fertil, y que tanto por su clima como por su suelo rendiria agradecida los frutos y plantas que busca el lujo de la Europa, algunos de los quales yá produce naturalmente. En todo aquel largo espacio la naturaleza se ha conplacido en mostrar su fertilidad; y si se exceptúa el pais conprendido entre los rios *Caibary* y *Gabon*, que cubierto de espesos bosques mas es habitado por bestias feroces que por honbres, y cuyo suelo sumamente arenoso absorve en un instante toda la humedad que resulta de las copiosas lluvias, cualquier otro punto de aquella costa podrá escogerse para formar una floreciente colonia, que nos daria las mismas producciones que las Americas, sin la amargura de deberlas al sudor de esclavos.

xxxix. Mas en ninguna parte de

la costa del Africa se presentan iguales proporciones para hacer semejante establecimiento que en *Angola*; en esa misma playa, que ahora solo se frecuenta con el detestable objeto de arrancar negros. Su suelo, todavia nuevo, por todas partes se vé cargado de despojos del reyno vegetal. El clima es soberbio, nunca sugeto á huracanes ni aun á ligeras ráfagas de viento. Las naos ancladas en la costa abierta nunca experimentan averías ó malos tiempos. Las lluvias bastante raras, jamas son abundantes, caen irregularmente, sin ser como en otras partes periodicas, pero rosadas muy fuertes suplen al desenvolvimiento de la vegetacion. Lo que se llama invierno consiste en los meses de mayo, junio y julio, en que se experimenta menos calor; las noches son entonces frescas, pero no frias, y las brisas de mar templan en todas el calor del dia. Rios, arroyos y lagos muy pescosos cubren todo el pays. En las montañas coronadas de arboles, igualmente que en los llanos, corre en rebaños la caza. El agua

en todas partes es buena, y la tierra produce por si misma y sin cuidado lo que en otros paises no se le arranca mas que á fuerza de brazos. Los frutos salvages de alli valen tanto como los que el cultivo perfecciona en nuestros campos. Son salvages y crecen sin cultura en Angola, á mas de otros, los limones, naranjas, ananas, pimientos, las bananas que adquieren el ultimo grado de madurez y de bondad, la regaliza, dos especies de guisantes, la caña de azucar que se hace muy gruesa, sabrosa y jugosa, el coco, (este arbol preciosisimo que proporciona al mismo tiempo refresco y alimento), las patatas dulces &c. Las legunbres de Europa parece no se reproducen, aunque crecen desmedidamente. El trigo prospera y algunas espigas contienen hasta 52 granos. Esta tierra tan fertil pide mui pocos cuidados; basta removerla hasta una pulgada de profundidad, y en seguida cubrir el grano lo preciso para libertarle de las aves; la naturaleza hace el resto. Asi la agricultura está alli en manos de las mugeres, y no esceden

los trabajos del campo á sus debiles fuerzas. Los hombres naturalmente perezosos se ocupan en pescar, cazar, hacer el comercio, y estraer vino de palma. Aunque actualmente no se hallan en aquella costa ni vacas, ni caballos, ni asnos, instrumentos tan utiles del trabajo, y cuya falta hace preciso en las Antillas el crecido número de negros, debe creerse que prosperarán quando se transporten á ellas, pues en la vecina colonia portuguesa de San Pablo hay grandes rebaños de bueyes, y en varias partes del Africa todas las dichas especies no son raras. Las montañas son ferruginosas; el cobre casi se halla á flor de tierra, pero los negros ignoran el arte de sacar estos metales, en cuya ignorancia los mantienen los europeos. Los portugueses han hallado en San Pablo minas muy abundantes de oro y plata. Preguntados los negros por qué no hacian iguales escavaciones y se enriquecian facilmente, han dado una respuesta muy sabia.

„ Nosotros no nos podemos comer el
 „ oro, y como su uso es desconocido
 „ en nuestra tierra, poseerlo seria inutil,

„ y acaso escitaria la codicia de las nacio-
 „ nes europeas , que vendrian á con-
 „ quistarnos. Tanpoco sabemos conducir
 „ para ello los trabajos necesarios; y los
 „ pocos negros que han escapado feliz-
 „ mente de la colonia portuguesa,
 „ refiriendonos los tratamientos que han
 „ experimentado , nos han infundido un
 „ justo horror por las minas.” (*)

XL. Todas las referidas circuns-
 tancias prueban la gran facilidad con que
 se podrian formar colonias florecientes
 en la costa de Angola, cuya estension
 de N. á S. es de cerca de 240 leguas, (**)
 sacando de ellas las mismas produccio-
 nes que de las Antillas. Ganarian en
 esta traslacion nuestro comercio, y so-
 bre todo nuestras manufacturas. Co-
 mo alli son desconocidas las especies
 numericas, seguiria todo haciendose
 por cambios , habria el mismo despacho

(*) Esta descripcion de la costa de
 Angola la hemos extractado del viage de
Degradpré, cap. 1.

(**) Desde 00. 44' sur hasta 120.
 44' Asi su estension de N. á S. exacta-
 mente es de 240 leguas de 20 al grado.

de nuestros artefactos que el que tenemos ahora por esclavos, y que tenían los franceses quando los buscaban antes de la revolucion; y con el mismo cargamento traeríamos, en vez de hombres, frutos de retorno. A medida que los europeos se fuesen multiplicando en estos nuevos establecimientos, llenarian el consumo de los objetos que suministra el comercio de Europa, y reenplazarían *el deficit* que habria ocasionado la perdida de las Antillas, á cuyas espensas se engrandecerian estas nuevas posesiones. Los mismos consumos se aumentarían prodigiosamente en proporcion de la fortuna que hiciesen los naturales, quienes, entregados á sí mismos, gozarian entonces del fruto de sus ahorros, y no se verian forzados á sacrificarlos al enriquecimiento de un dueño que detestan. Y aun prescindiendo de otras ventajas comerciales y politicas, el hombre moral, el hombre sensible, al gustar las producciones de aquella parte del mundo, no se diria ya con remordimiento. „ El que plantó este café lo regó „ con las lagrimas de la desesperacion,

„ arrancadas por la memoria de una es-
 „ posa y de un hijo querido, de quienes
 „ se le separó en su patria , para venir
 „ sobre una tierra estrangera á saciar
 „ la codicia de un barbaro que le compra
 „ y le enplea como bestia de carga, y
 „ que aun le acaricia menos por que le
 „ cuesta mas barato.”(9)

XLII. Ningun ostaculo se presen-
 ta en la egecucion de tan gloriosa en-
 presa. Toda la costa está preparada para
 establecimientos, y el pays lleno de habi-
 tantes dados al comercio, y para quienes
 nuestras mercancías son ya verdaderas
 necesidades. Un largo habito de ver los
 europeos ha sustituido la aficion y la
 amistad á la prevencion poco fav ora-
 ble que inspiran al principio los estran-
 geros; ellos hablan yá el frances, es-
 tán acostunbrados á servir, son indus-
 triosos, tranquilos, dulces, y demasiado
 cobardes para oponerse á la fundacion
 de una colonia. Aunque ignorantes,
 nada tienen de encaprichados. El
 disgusto y el poco apego que manifies-
 tan á muchas de sus costunbres, y la faci-
 lidad de prestarse á cualquier novedad,

son presagio feliz de que seria entre ellos facil una reforma sabia , ó el sistema mejor de conocimientos que se quiera introducir. Sin duda aquellos hombres, naturalmente imitadores, mirarian como dioses beneficos á los que viniendo á ocupar con ellos sus tierras les enseñasen á cultivarlas, en vez de espatriarlos para siempre.

XLII. Pero , se dice , que son perezosos:::¿Como pueden ser acusados de indolencia los que desennpeñan todo el trabajo de los establecimientos europeos en la costa, por el modico salario de cinco pies de tela azul por semana? Si por otra parte no manifiestan una superior actividad, es por que la fertilidad prodigiosa del pays suministra sin trabajo mas de lo que ellos necesitan; ¿y á que fin trabajarian mas en su actual constitucion, quando no han de tener reconpensa de su trabajo, y no les ha de resultar mas que un esceso de producciones de que no hallarian salida.?

XLIII. Añaden algunos que son *antropófagos*::; pero esta acusacion que

á lo mas podria recaer sobre los habitantes del interior del Africa, está yá desmentida por los viages de Levailant y Parck. En quanto á los negros *Congos* ó habitantes de Angola, se sabe positivamente que son dulces, y que aborrecen el derramamiento de sangre. El caracter timido que les distingue, es un nuevo dato en favor de su humanidad. (10)

XLIV. Para convencer á un *Congo*, pocas palabras bastarian „ Tu, podria „ decirsele, cultivas la tierra para venderme patatas, corres los bosques „ para traerme frutós. Pues bien, cultiva „ vala y haz que produzca azucar „ y café; yo seré seguro comprador. „ Entonces en vez de venderme cautivos, no me darás mas que el „ fruto de tu trabajo; yo mismo cultivaré contigo un terreno. que á „ nadie pertenece, pagaré á los que me „ ayuden, tendras la misma cantidad de „ mercancías que antes; y para lograrlas, „ no te verás precisado a venderme tus „ semejantes” ¿Podrá pensar ningun hombre justo y libre de preocupaciones, que gentes sencillas y rectas, como son los

salvajes, dudarian en aceptar tales proposiciones? „ ¿Pueblos que venden sus hijos, pregunta un historiador filósofo „ ¿no consentirian facilmente en cultivar „ sus tierras, y en vendernos sus productos”?

XLV. Todo asegura feliz exito en el cultivo de este pays; la facilidad de enplear el arado, una tierra nueva, una fertilidad admirable, un hermoso clima, parages saludables, escogiendolos bien desde el principio, y unos naturales comerciantes por genio y habituados á obedecernos, todo prepara una alhagueña perspectiva de prosperidad á la primera nacion europea que verifique el gran proyecto de abolir por este medio la vergonzosa esclavitud de los negros, y que baga en las costas de Africa lo que Eaco, Triptolemo y Cécrope hicieron siglos pasados en la Grecia. (11)

XLVI. Los ingleses que no tienen ningun vasallo indio en sus ricas colonias de America y los franceses que tienen muy pocos, son las dos naciones que rivales en poder y sabiduria, deben

disputarse la gloria de este primer establecimiento en África. Pero los españoles que tienen 12 ó 15 millones de vasallos indios en la América, los mas sumisos del universo, podemos mantener nuestras posesiones aun sin la existencia de los negros. El trabajo de indios libres y alentados á la ocupacion y al cultivo por la dulzara y humanidad con que se les trate, ¿no podrá reemplazar el de manos esclavas, traídas desde el centro del Africa?

XLVII. Acaso se creerá que los indios son demasiado debiles para que jamas pueda esperarse de sus pocas fuerzas el trabajo que ofrecen los brazos nerviosos del negro. „ Pero la robustez „ de los indios, segun la observacion „ de La-Condamine y otros viajeros, „ está en razon directa de lo que traba- „ jan, y la debilidad de sus fuerzäs „ menos parece proceder de alguna in- „ fluencia fisica del clima, que de la „ indolencia á que están entregados, y „ del ningun uso que hacen de las facul- „ tades y vigor del cuerpo. En todas „ partes donde los americanos se han

„acostunbrado por grados al trabajo,
 „han llegado á hacerse rubustos de
 „cuerpo y capaces de egecutar cosas
 „que parecen no solamente superiores
 „á una constitucion tan debil, como
 „la que se suponía particular á su
 „clima, sino á todo lo que podia esperar
 „se de los naturales de Africa y
 „Europa. (*)

XLVIII. Dirá algun otro que los
 indios son de una extrema incapacidad,
 inutiles para todo, y que acaso ni aun
 pertenecen á la clase de racionales. Esta
 ha sido la voz de la ignorancia y de
 nuestro orgullo desmedido. Óygase la
 modestisima respuesta que da Don Ber-
 nardo Ward, escritor tan juicioso como
 lleno de ideas humanas (**). „Si mira-
 „mos lo que eran los indios antes de
 „conocer á los europeos, algunas luces
 „habian de tener para formar poblacio-
 „nes y ciudades, construir grandes
 „edificios, fundar inperios poderosos,
 „vivir bajo de ciertas leyes civiles y

(*) Robertson, *Hist. d' Amerique* tom.
 2. pág. 231.

(**) *Proyecto economico; parte 2 cap. 5.*

„ militares , tener su genero de culto;
 „ é idea á su modo de la divinidad; y
 „ aun ahora vemos qua todas las artes
 „ y oficios las egercitan á imitacion
 „ con gran destreza , hasta la pintura,
 „ musica &c. , y parece que todo esto
 „ no es de irracionales. Pero doy caso
 „ que hoy sean tales como se repre-
 „ sentan , ya sea por que los haya redu-
 „ cido á la barbarie una larga opresion
 „ (como sucede a los griegos modernos
 „ descendientes de aquellos grandes capi-
 „ tanes, filósofos y estadistas de la anti-
 „ guedad que fueron maestros del mun-
 „ do) ó sea por que tengan menos
 „ alcances por su natural constitucion:
 „ nada de esto se opone á que sean
 „ vasallos utiles, pues vemos que aun
 „ aqui en Europa, entre las naciones
 „ mas cultas, los hombres mas utiles son
 „ los que tienen menos luces, como
 „ los labradores, pastores &c.

XLIX. Es pues incontestable que los
 indios podrian suplir en nuestras Ame-
 ricas el trabajo de los negros , principal-
 mente si se les tratase con menos dureza
 y arbitrariedad que hasta aqui; si se

pusiesen en vigor las excelentes leyes, echas en su favor por nuestros monarcas, pero hoy inútiles, por que los agentes de la autoridad les han sustituido practicas injustas y opresoras; si se les enseñase el cultivo y otras industrias, ya por medio de sus mismos caziques, ya por el de curas y misioneros dulces y populares, y sobre todo si se les interesase en el trabajo, dándoles tierras en propiedad, no en una propiedad precaria y de nonbre, sino con seguridades inviolables y exencion de tributos en los primeros años de su posesion. (12)

L. Entonces los indios serian, lo que deben ser, el grande tesoro, la verdadera mina de America. Su trabajo, sustituido al de los negros, á mas de la inapreciable ventaja moral de librarnos de una injusticia, nos acarrearía dos bienes politicos que la economia civil tendrá sienpre en gran consideracion. 1.º Que como nosotros no hacemos el comercio directo de esclavos, sino que los recibimos de las otras naciones de Europa; dejando de necesitarlos, dependeriamos menos de ellas, y habria un pretesto

menos para el comercio ilícito con el continente americano: 2.º Que los frutos comunes con las otras posesiones europeas, como el azúcar, tabaco y cacao, nos saldrían mas baratos que á los extranjeros que para su cultivo se valen de negros, pues á mas del subido precio que estos les cuestan y de los que se desgracian ó se escapan, su manutencion en ropa y comestibles no deja de costar bastante, y todo se ha de sacar del genero; pero el indio vive de poco, y no tendria que cargar al fruto ni el interes ni el capital de su precio. Él trabajaria para si y por si, y aunque trabajase menos que el negro, la mejor calidad de nuestras tierras conpensaria estas ventajas. Asi podria vender mas barato que el labrador ingles y frances, y nosotros por consiguiente venderiamos en Europa con mas equidad que las otras naciones.

LI. Si este pensamiento no parase en voto esteril de un amigo de la humanidad, si en algunos tiempos lograrse llamar la atencion del gobierno que hasta ahora ha poseido tan inutilmente y á costa de tantos sacrificios el vasto conti-

nente de America, podria recibir una estension incalculable, entablado un trato amistoso y estableciendo buena correspondencia con los indios bravos, con quienes desde la turbulenta epoca de nuestras primeras conquistas mantene- mos guerra perpetua, gastando inmensos caudales, haciendo odioso el nonbre es- pañol, y devastando mas y mas las posesiones americanas. ¡Asi hubieramos seguido en esta parte el egenplo que los franceses é ingleses nos han dado en el Canadá y otras posesiones setentrionales! Llegando á consolidar relaciones amistosas con aquellas nume- rosas y energicas tribus, las aficiona- riamos á nuestros generos, y por adqui- rir los productos de nuestra industria ó clima, cebo de su gula ó curiosidad, cultivarian frutos del pays, que busca- riamos; y sin necesidad de negros se aumentaria inmensamente la masa de las producciones del nuevo emisferio. Entonces, quando muchos actos de moderacion y buena fé hubieran dis- minuido en el corazon de estos hombres libres el odio encarnizado que nos tie-

nen ahora , misioneros dulces, introducidos en sus cabañas, contribuirían á humanarlos, inspirarles gusto al trabajo, y darles luces para el cultivo.

LII. Pero, quando ni la traslacion de las colonias europeas al Africa, ni la sustitucion, especialmente en las posesiones españolas y purtuguesas, del trabajo de los indios al de los negros, tengan la suerte de verificarse, ¿ las potencias de Europa no podrán, conservando las Antillas, sacar las mismas producciones, haciendolas cultivar por manos libres? ¿ El beneficio de la libertad ha de estar sienpre proscrito de los habitantes del Africa? ¿ Continuarán arrastrando eternamente las cadenas de la esclavitud? Y concediendoles nosotros el derecho de ciudadanos, ¿ haremos mas que restituirles lo que la naturaleza les dió, y de que les hemos privado injustamente? Esta sabia legisladora del genero humano, como de todo el universo, ha esculpido en el corazon de los hombres el inviolable principio de la igualdad y libertad, y sus derechos no se alteran ó disminuyen segun la diver-

sidad de colores. El color negro de los africanos no es otra cosa que una crasa sustancia gelatinosa que média entre el epidermio y la piel, es una mera modificacion fisica, que depende, acaso mas que de otra causa, del escesivo calor del Africa (*); y asi como la blancura de los habitantes de la zona glacial no influye seguramente en que sean felices, del mismo modo el color negro no debe influir sobre la desgracia de los que nacen en la torrida.

(*) Los anatomistas indagarán mas profundamente, qual es la parte ó membrana del cuerpo donde reside este humor que tiñe la piel del negro. Parece lo mas cierto que esta variedad de la especie tiene por causa la accion poderosa del calor. Asi las regiones del Asia y Africa donde se hallan negros están ó en la misma zona torrida ó en las abrasadas regiones proximas á ella. En general, consultando las modificaciones y variedades del color del hombre, se vé que la blancura está en razon directa del frio de los payses que habita. En las partes de America, correspondientes al antiguo emisferio, no hay negros en iguales latitudes, por que la accion del calor es alli menos pode-

LIII. No falta quien está persuadido que los negros, incapaces de razon y virtud, jamas podran tener las cualidades de un ciudadano. Este supuesto es falso. Los negros, aun en el estado actual de enbrutecimiento á que los reduce la esclavitud, son mucho mas advertidos y manifiestan mayor aptitud para aprender las cosas que se les enseñan, que los americanos; ellos mismos se creen de una naturaleza superior á los indios, á quienes miran con desprecio. (*) Por otra parte está probado que la piedad ó inhumanidad de sus dueños regula su caracter moral. En la *Historia filósfica de las dos Indias* pueden verse egenplos de heroismo y de reconocimiento hácia dueños humanos y compasivos, que igualan á los negros

rosa; y diferentes causas fisicas hacen que sea mucho mas fria la America que el continente antiguo. *Robertson, Hist d' Amerique.* tom. 2. pág. 252. Acaso tambien el agua, el ayre y los alimentos del Africa concurren con el sol á la formacion del color negro de los naturales. (13)

(*) Ulloa, *Noticias Americanas.*

con los esparciatas, y que demuestran qué ascendiente tienen sobre su corazón los beneficios. Finalmente no debe juzgarse del carácter de los negros por lo que hoy son. La esclavitud enerva y gasta todos los resortes del alma; y hace siglos dijo ya un filósofo que la naturaleza ha negado á los esclavos la facultad de pensar. Júzguese por lo que serian si los hubiesen criado padres libres, y respirado desde su infancia el ayre de la libertad; y reflexionese, como observa un pensador sabio (*) que si la esclavitud pasase de los negros á los blancos, sus descendientes serian, despues de algunas generaciones, lo que los negros son hoy. (14)

LIV. El interes mismo de la Europa exige fuertemente que se restituya la libertad á hombres tan largo tiempo degradados. Es una verdad confirmada por el conocimiento del corazón humano y por la historia de todos los siglos, que no se puede reusar la libertad ó el

(*) *Recherches sur les Etats-Unis.*
tom. 4. pág. 133.

derecho de ciudadanos á una clase de hombres, sin ponerlos, por decirlo así, en un estado de guerra con los que gozan de este beneficio; y si los escluidos componen un número suficiente para pedir satisfaccion, es de presumir que no sufrirán sienpre con tranquilidad una injusticia semejante. Este axioma de moral y politica nos enseña lo que podemos esperar de los negros, si no nos apresuramos á restituirles la libertad. Se sabe, que tan poltrones y cobardes como se manifiestan en los lances ordinarios de la vida, son energicos, desesperados é inalterables quando la excesiva crueldad los ostiga. Cada dia se ven egenplos horrorosos de su colera y temible resentimiento contra algunos amos, que mirando la compasion como debilidad, se conplacen en tener sienpre levantada sobre estos infelices la vara de la tirania. Algunos, instruidos desde su infancia en el arte de envenenar, matan con tósigos, ya activos, ya lentos las bestias ó los hijos de su opresor, siendo á veces su desesperacion tan estremada, que para que no se sospeche

que son ellos los autores de las muertes que van sucediendo, dan tambien veneno á sus mugeres é hijos, sacrificando los sentimientos naturales al gusto de vengar sus tormentos. Otros, como los naturales de la *Mina*, acaban serenamente sus sufrimientos con un suicidio voluntario, creidos que bolverán á resucitar sobre su tierra; la qual ellos consideran como el pays mas hermoso del mundo. Tanta energia en actos y venganzas particulares anuncia, que si la Europa se ostina en perpetuar su esclavitud, los negros cansados en fin de tan larga opresion, se reunirán á recobrar por fuerza sus derechos; y si en la moral como en la fisica la reaccion es igual y correspondiente á la accion, toda la sangre de los blancos no será bastante para saciar la rabia de los oprimidos, y para espisar sus crímenes juntamente con los de sus predecesores. Sí, no hay que dudarlo; los negros hallarán al fin un gefe valeroso que los vengue y asegure su independendencia con la fuerza; y es temible que este nuevo Espartaco no halle Crasos tan facilmente.

LV. En estos últimos años parece que la Europa vá conociendo la fuerza de tan fundados temores, y oye ya con atencion la voz de la justicia. En el año 1789 el senado britanico nonbró una junta encargada de oir las deposiciones de los armadores, de los plantadores y de los amigos de la humanidad, para decidir en el grande negocio de la esclavitud de los negros. Sociedades numerosas de filantropos se formaron en la America setentrional y en las plazas mas comerciantes de la Gran-Bretaña, y el mismo Mr. Pitt se declaró abiertamente contra el *tratado* de esclvos; pero tan felices auspicios dieron vanisimos resultados. La Inglaterra sigue aún fomentando este infame comercio, y manteniendo á espensas de sangre africana las plantaciones de sus colonias. (15) Los Estados unidos han sido los primeros en dar el grande egemplo de soltar las cadenas á los negros (16); y la Francia, convertida en republica, despues de algunas condescendencias indignas, despues de algunos decretos arrancados por el influ-

jo y soborno de los colonos, declaró al fin á la faz de la Europa que los negros eran libres, y que el dogma sagrado de la igualdad é independendencia comprendia, como á todos los hombres, á las mas tristes victimas de la injusticia de nuestras leyes.

LVI. Sin embargo es un problema, si conviene dar la libertad generalmente á todos los esclavos actuales, ó si este gran beneficio debe reservarse para su descendencia. Parece que unos hombres no instruidos en el precio ó buen uso que debe hacerse de la libertad, abusarán de ella para su misma ruina. Criados en la ignorancia y en la persuasion de que nada tienen que perder ni que esperar, considerando el trabajo como una consecuencia de la esclavitud, acaso despues de conseguir la libertad se entregarian á la inaccion ó á la pereza, terminando su vida en el oprobio y la miseria, ó buscarian en el saqueo y en la muerte de los blancos un cebo á su codicia y una satisfaccion sangrienta de sus pasadas humillaciones. El egenplo demasiado reciente y demasiado horrible de lo

sucedido en la colonia francesa de Santo Domingo hace mas justos estos temores. Casi todos los blancos y demas hombres llamados de *color* han perecido á impulsos del furor de los negros: una serie de horrores, la espantosa anarquia han sucedido á la epoca de la libertad; y la Europa espera con impaciencia el exito de una expedicion dirigida á someter los esclavos; que, sea cualquiera su éxito, no se verificará sin mucho derramamiento de sangre, y sin la ruina de una de las mas ricas posesiones del nuevo mundo. (17)

LVII. Es pues mui humano y mui justo el plan de aquellos filósofos, que juzgan que la Europa debe sin demora abrazar el principio inviolable de la libertad de los negros, pero que al concederla use de todas las precauciones, de todas las lentitudes que exigen la seguridad de sus conciudadanos en las colonias y el mismo interes bien entendido de los negros; que se establezcan escuelas publicas donde sean instruidos los niños negros de ambos sexos, fijando en una epoca como á los 25 años la concesion de la libertad, y sirviendo entre.

tanto á sus amos (18); y que cuando hubiesen alcanzado la independencia, no se trate de bolverlos al Africa, como algunos han pensado, por que acostunbrados al suelo, clima y costunbres de America, se verian en Africa mui enbarazados para vivir, y la libertad les seria alli mas cruel que fué en America á sus ascendientes la esclavitud, sino que se les señale un pequeño canpo para que le cultiven. Acostunbrados estos honres infelices á la ocupacion, y no teniendo una porcion bastante vasta para su subsistencia, venderian sus sudores á quien quisiera conprarselos. Volviendoles la libertad, cuidese de someterlos á nuestras leyes y costunbres, y ofrecerles nuestras superfluidades; denseles una patria, intereses que combinar, producciones que pedir á la tierra y consumos analogos á su gusto, y no faltarán á nuestras colonias brazos, que aliviados de sus cadenas serán mas robustos y mas activos.

LVIII. Es yá tiempo, señores, de poner fin á este discurso, que la grande estension y dignidad de la materia han hecho

largo, y no me parece poderlo terminar mejor que con algunas ideas de Mr. *Schwartz*, autor de las *Reflexiones sobre la esclavitud de los negros*.

LIX. „ Todo legislador, dice, todo „ miembro particular de un cuerpo „ legislativo, está sugeto á las leyes „ de la moral natural. Una ley injusta „ que ofende el derecho de los hombres „ ó nacionales ó extranjeros, es un cri- „ men cometido por el legislador, y son „ complices en él todos los miembros „ del cuerpo legislativo que han suscrito „ á esta ley. Tolerar una ley injusta „ quando se la puede destruir, es tan- „ bien un crimen; pero en esto no exi- „ ge la moral de los legisladores mas „ de lo que prescribe á los particulares, „ quando les inpone el deber de repa- „ rar una injusticia. Este deber es absolu- „ to en si mismo, pero hay circunstan- „ cias en que la moral exige solamente „ la voluntad de cunplirle, y deja á la „ prudencia la eleccion de los medios „ y del tiempo. Asi en la reparacion de „ una injusticia, el legislador puede „ tener consideracion al interes del que „ la ha sufrido, y este interes puede

„ traer en el modo de repararla precau-
 „ ciones que acarreen demoras. Se debe
 „ tambien atender á la tranquilidad pu-
 „ blica, y las medidas necesarias para
 „ conservarla pueden pedir que se
 „ suspendan las operaciones mas utiles.”

LX. „ Por lo demas, es imposible
 „ que sea sienpre util á un hombre y
 „ menos á una clase perpetua de
 „ hombres, el estar privados de los dere-
 „ chos naturales de la humanidad; y una
 „ asociacion en que la tranquilidad ge-
 „ neral exigiese la violacion de los
 „ derechos de los ciudadanos ó de los
 „ extranjeros no seria una sociedad de
 „ hombres, sino una sociedad de mal-
 „ vados.”

LXI „ Sin embargo, si existen indicios
 „ en cierto modo seguros de que un hon-
 „ bre no puede egercer sus derechos,
 „ y que si se le confia su egercicio
 „ abusará de ellos contra los otros, ó se
 „ servirá de los mismos en perjuicio pro-
 „ pio, entonces la sociedad puede mirarle
 „ como si hubiera perdido sus derechos,
 „ ó como si nunca los hubiese adquirido.
 „ Por esta razon hay algunos derechos

„ naturales de que los inpuberes, los
 „ menores, los inbeciles, los locos están
 „ privados. Del mismo modo si por su
 „ educacion, por el enbrutecimiento con-
 „ traído en la esclavitud, por la corrup-
 „ cion de costunbres, consecuencia nece-
 „ saria de los vicios y del egenplo de
 „ sus dueños, los esclavos de las colo-
 „ nias europeas se han hecho incapaces
 „ de cunplir las funciones de hombres
 „ libres, se puede (á lo menos hasta
 „ el tiempo en que la libertad les haya
 „ vuelto lo que la esclavitud les hizo
 „ perder) tratarlos como á aquellos
 „ hombres que la desgracia ó la enfer-
 „ medad ha privado de una parte de sus
 „ facultades, á quienes no puede dejar-
 „ se el egercicio entero de sus dere-
 „ chos, sin esponerlos á hacer mal á otros
 „ ó á perjudicarse ellos mismos, y
 „ que necesitan no solo de la proteccion
 „ de las leyes, sino del cuidado de la
 „ humanidad.”

Madrid 2 de abril de 1802.

ISIDORO DE ANTILLON

Puede leerse en la academia = NARANJO.

PROPOSICIONES.

PRIMERA.

Los gobiernos de Europa deben en justicia dar la libertad á los esclavos negros de America.

SEGUNDA.

El tiempo y circunstancias en que se les debe dar, y los preliminares que deben preceder á la concesion de tan justo beneficio, se han de arreglar por la sabiduria de los gobiernos.

TERCERA.

Pueden prosperar nuestras colonias y suministrarnos las mismas producciones, aunque nos quitemos el remordimiento de esta vergonzosa esclavitud.

Las defenderá en la real academia de Santa Barbara Don Isidoro de Antillon, el dia 2 de abril de 1802.

Si el negro y el europeo no nos ofreciesen la prueba, sería incomprendible cómo un hombre puede tener la audacia de hacer esclavo á su semejante, y cómo este no solo es bastante debil para consentirlo, sino tambien bastante atroz para vender su posteridad, sobre la cual no tiene derecho alguno. Si todos los seres humanos nacen independientes en el seno de la naturaleza, si este es el primero y mas sagrado de sus beneficios; ¿porque la diferencia de color y la poca capacidad intelectual del negro han autorizado de alguna manera un abuso tan enorme de nuestras fuerzas? ¿Basta ser poderosos para ser injustos y opresores? ¿Autorizaremos nuestra tirania sobre aquellos seres debiles y timidos, porque no se han substraído de ella como los barbaros, pero valientes americanos?

CLARKSON, *Letters on the slave trade.*

NOTAS DEL AUTOR,

EN 1811.

(1)

Un pensador profundo , aunque distante de dar por legítimo el derecho de esclavizar, sostiene que á la esclavitud debieron las repúblicas antiguas el goce verdadero de las facultades de su soberanía, facultades que , segun su opinion , nunca pueden egercerse por medio de representantes. Si sus racionios son *elocuentes sofismas* , debemos confesar que no es facil responder á ellos, discurriendo de buena fé. „ Entre los griegos, dice, todo lo que el pueblo tenia que hacer lo hacia por si mismo , y estaba de continuo congregado en la plaza. Habitaba un clima dulce, no era codicioso , *los esclavos desempeñaban sus labores* , la libertad era su gran negocio. Careciendo de las mismas ventajas ; como se han de conservar los mismos derechos?.... Vosotros , pueblos modernos , cuidais mas de vuestra ganancia que de vuestra libertad , y temeis mucho ménos la esclavitud que la miseria.”

„Que! ¿la libertad no se mantiene sino con el apoyo de la esclavitud.? Puede ser. Los dos extremos se tocan. Todo lo que no está en la naturaleza tiene sus inconvenientes, y mas que todo, la sociedad civil. Hay posiciones desgraciadas en que no es posible conservar su libertad sino á espensas de la de los otros, y en que el ciudadano no puede ser perfectamente libre sin que el esclavo sea estremamente esclavo. Tal era la posicion de Esparta. Vosotros, pueblos de la Europa moderna, es verdad que no teneis esclavos, pero lo sois; pagais su libertad con la vuestra.”

(2)

No puedo resistirme al placer de copiar aqui las siguientes palabras del sublime autor del *Esquisse d'un tableau historique des progres de l'esprit humain.* „El siglo XVI fue la época que mas se manchó con grandes atrocidades. Vióse entonces restablecida en el nuevo mundo la antigua esclavitud, pero mas barbara, mas fecunda en crímenes contra la naturaleza; la codicia mercantil comerciando con la sangre de los hombres, vendiendolos como mercancías despues de haberlos comprado por la traicion, el latrocinio ó el

asesinato, y arrancandolos de un emisferio para condenarlos en otro, entre la humillacion y los ultrages, al suplicio prolongado de una cruel y lenta destruccion.”

”¿ No son acaso (dice lleno de indignacion otro filosofo), no son acaso los puebllos civilizados de Europa. los que de tres siglos acá llenan de sus injusticias la tierra; los que bajo pretestos de comercio, devastadas las Indias, sugetan todavia el Africa á la mas barbara de las esclavitudes?... ¿ Y aun esperamos de ellos la mejora y perfeccion de nuestra especie!... ¿ La libertad.. podra nacer en el seno de los tiranos? ¿ ni la justicia ser obra de manos despojadoras y avaras?

(3)

De cualquier manera que se miren las cosas, el derecho del señor sobre el esclavo es nulo, no solo porque es ilegítimo, sino porque es absurdo y carece de significacion. Estas palabras, esclavitud y derecho, son contradictorias, y se excluyen mutuamente. — En los pensamientos de un hombre celebre, lib. 1.º cap. 4.

(4)

Ningun código ha llevado tan adelante

los sentimientos y respeto de la humanidad, como el de la *Recopilacion de las leyes de Yndias*, con que la España ha gobernado desde su descubrimiento hasta nuestros dias sus inmensas posesiones de ultramar, procurando asegurar la proteccion y el anparo de los Indios. Nunca seran, pues, de cuenta de la generosa metropoli los excesos que algunos particulares cometieron al principio de las conquistas. Ni acaso era posible evitarlos, considerando las circunstancias del tiempo, y la naturaleza del corazon humano. Sin recurrir á apologias (que por lo regular son sospechosas, y no pocas veces son exâgeradas), puede consultarse acerca de este humanisimo sistema de nuestras leyes de Indias *el Diario de còrtes* tom. 5. pag. 71 y siguientes, sesion de 23 de enero ultimo.

„ Los vicios de Hernan Cortés, dice á este proposito un hombre elocuente, (y lo mismo puede estenderse y con mas razon de muchos conquistadores europeos de aquella epoca), los vicios de Cortés son los de su tiempo y los de su situacion; las virtudes son suyas. Dadle otra epoca, otra educacion, otras costumbres; ponedle al frente de la escuadra que va á pelear contra Gerges; contadle entre los esparciatas que se presentan en el estrecho de las Thermopilas, y Cortés sera un

grande hombre bajo todos aspectos. César nacido en el siglo XVI y general en Méjico no hubiera sido mejor que Cortés. Para excusar las faltas que se le achacan, es preciso preguntarse á sí mismo ; qué se puede esperar de un hombre que dá los primeros pasos en una región desconocida, y que se vé precisado á procurar por su seguridad ? Seria muy injusto confundirle con el fundador pacífico que conoce el pays, y que dispone á su arbitrio de los medios, del espacio y del tiempo.....“

(4.²)

Algun tiempo despues de escrita esta disertacion llegó á mis manos por fortuna una *Memoria* de Mr. Gregoire leida en el instituto nacional de Francia, con el título de *Apología de Bartolomé de Las-Casas*. El autor envió inmediatamente un egenplar á la Académia de la historia de Madrid. Como individuo de aquel cuerpo respetable la leí desde luego, y admiré la vasta erudicion con que prueba Gregoire no haber sido Las-Casas, segun se ha creido generalmente, el primer promovedor del comercio de los negros para cultivar las islas y tierra-firme de América, pues que segun el testimonio de nuestros mismos historiadores se hallaba ya introducido y

propagado antes de las cortes de Valladolid y de los escritos en que abogó por los indios el obispo de Chiapa. Parecióme esta memoria digna del aprecio y consideración pública ; y la traduje al castellano, acompañada de algunas notas acerca de la vida y carácter de Las-Casas, á quien, en medio de las calumnias que han esparcido sobre sus venerables cenizas el ciego orgullo y el sordido interés , no han dejado de hacer justicia varios historiadores españoles de la mejor nota. La tiranía de la imprenta me obligó á mantener oculto este trabajo , que yo miraba siempre como desahogo de la sensibilidad , y como desagravio de la fama de un hombre virtuoso. Ahora que la imprenta es libre , no puedo llenar en el momento mis deseos de publicarla, habiendo quedado el manuscrito en Madrid con mis demas libros y papeles al tiempo que abandoné aquella corte en principios de junio de 1808. Recibe entretanto , ¡ó tú apóstol de la humanidad ! esta indicacion, como homenaje profundo y tierno de todos los que, como yo , estiman mas á un bienechor de sus semejantes, que á los celebrados conquistadores, azotes de nuestra especie, á quienes durante su fortuna tanto se adula y tan bajamente se idolatra , para maldecir luego su memoria , cuando ya no existen. Te han hechado en cara los fanaticos y los

egoistas el exceso de zelo, la exâgeracion en las pinturas, y las declamaciones muy sobrecargadas; como si á una imaginacion vivamente herida de los males y de sus funestas consecuencias fuese posible detener su carrera en los límites que la fria y tranquila discusion prescribiria. Tu nombre sera eternamente bendito en los anales de la virtud. Las lágrimas de los indios que regaron tu sepulcro, y el sentimiento cordial de todos los hombres buenos, debieron ser, para tus manes sensibles, recompensa mas dulce que los envidiados laureles de los vencedores del mundo. En tí queda el recuerdo alagüeño de los beneficios con que aliviaste las amarguras de los oprimidos: en aquellos la exécrable memoria de las cadenas con que oprimieron á sus semejantes.

(5)

De toda la superficie que comprenden los *Estados-Unidos*, solo los territorios de *New-Hansphire* y *Massasuchet* han dejado de estar manchados desde el principio de su colonizacion con la barbara esclavitud de los negros. Estos dos distritos nunca han tenido leyes que la autorizasen. El austero *puritanismo* que

reina en el *Connecticut* no podia tampoco conciliarse con ella; y asi casi todos los colonos dieron luego libertad á sus esclavos.

Hasta mas de mitad del siglo pasado la Pensilvania ha tenido esclavos negros. En 1758 fue cuando la asamblea general de los quakeros decretó unánimemente escomulgar á todo miembro de aquella sociedad religiosa que persistiese en conservarlos. En 1780, á petición principalmente de los mismos, la asamblea general de la provincia abolió para sienpre la esclavitud. En los estados al sur de la baía *Delaware* es donde ha habido sienpre mas abundancia de negros y menos inclinacion á darles libertad. Sumergidos sus habitantes en el lujo y la indolencia, han creido necesario el sudor del esclavo para disfrutar, sin trabajo, el hermoso terreno que han debido á la naturaleza. Vease la interesante obra del celebre y desgraciado Brissot, intitulada *Nouveau voyage dans les Etats-unis d'Amérique*, carta XXIII.

(6)

Sobre nosotros mismos egerce su influjo moral la esclavitud de los negros en América.

Muchas de las opiniones tiranicas que influyen en gran manera sobre las desgra-

93

cias de la culta Europa, cree el sensible autor de los *Estudios de la naturaleza*, que han nacido y se propagan desde nuestras colonias de América, foco permanente de esclavitud, mientras esten regadas con el sudor de los negros.,,Desde allí, dice, se comunican á la Europa por medio del comercio, al modo que la peste viene de Egipto con sus producciones; y como en nuestras costas no hay establecida cuarentena para las gentes de ultra-mar, infectadas por el nacimiento, por el habito y el interes del dogma de la esclavitud, y la depravacion del alma es todavia mas contagiosa que la del cuerpo, se necesita absolutamente, aun bajo este solo aspecto, que desaparezca en nuestras colonias la esclavitud del pueblo negro; no sea que algun dia, por el ascendiente de la opinion de particulares ricos, se estienda hasta sobre el pueblo blanco y pobre de la metropoli”....

(7)

Parece que en todas partes se han agotado las tretas infernales de la codicia insensible para aumentar el comercio escandaloso de carne humana. A lo que dice el testo sobre sus criminales invenciones en Africa, púede añadirse lo que refiere Brissot de la América setentrional. Es-

tando prohibida en varias provincias de los Estados-Unidos la inportacion de esclavos negros, algunos inhumanos especuladores se dedicaban á robar los que estaban libres, para venderlos en payses donde tenian precio fijo. Varios marinos extranjeros quitaban sus negros á los propietarios americanos en las invasiones de la costa, y con perjuicio del dueño y del esclavo los llevaban á vender á las Antillas, en donde de un yugo dulce y moderado pasaban á una tirania espantosa. Al fin de la guerra de la independendencia americana ha habido hombres tan barbaros que sacaban de los campos, principalmente, á los niños, á las mugeres de los negros &c., los llevaban bajo diferentes pretextos á bordo, y alli los encadenaban los capitanes mercantes, y los trasportaban á las islas. Levantaron el grito de indignacion contra estos horrores varias sociedades filantropicas, y lograron que se publicasen leyes severas contra los culpables. - Otros comerciantes americanos continuaban indirecta y clandestinamente el comercio infame de esclavos, ya prohibido por el gobierno. Un negociante carga, por egenplo, en Boston para Guinea, alli compra ó roba los negros, va á venderlos en las Antillas, toma en estas azucar y melote, y viene con su nuevo cargamento á los Estados-Unidos, bur-

lando así las leyes protectoras y santas que honran el código de aquellas felices provincias.

Habiendo decretado en 1780 la asamblea general de los quakeros de Pensilvania que todos los hijos de esclavos negros fuesen libres en llegando á 28 años, supo eludir la codicia en gran parte el efecto benéfico de estas humanas providencias. Muchos dueños, para burlar los efectos de la ley, enviaban los hijos de sus negros á las provincias inmediatas, bajo diferentes pretextos, pero en realidad para poder venderlos antes que recobrasen su libertad en la edad prescrita. Los legisladores de Pensilvania ocurrieron con penas y amenazas al remedio de tan abemijables abusos; no sé si con fruto. — Lo cierto es que estos y otros mil egeñplos de perversidad, de que podría formarse una lista interminable, prueban incontestablemente cuan arduo y difícil es el empeño de hacer á los hombres rectos y justos, quando en el camino de la maldad y de los crímenes halla sus ventajas el interés individual. ¡Reflexión triste para los pocos buenos que aman la justicia y la virtud con entusiasmo!

(8)

En confirmacion del mejor tratamiento que dan los españoles á sus esclavos, debe tenerse presente que los negros de Georgia se escapan de continuo á las Floridas donde experimentan mas humanidad y consideracion por su desgraciada suerte. V. el *Viage á los Estados-Unidos* por Brissot, tom. 2.^o carta 22. Ya en el tom. 1.^o carta 1.^a habia hablado ventajosamente del sistema de manumision adoptado en la Habana y otras posesiones españolas, y de su influencia eficaz sobre la inteligencia, las cualidades morales, la poblacion y la industria agricola y mercantil de los mismos negros.

(9)

¿ En qué consiste (dice Brissot) , que en nuestras capitales, donde la delicadeza de los sentimientos iguala algunas veces á la de las sensaciones codiciadas con mas ansia, hay tan pocas personas que al saborearse con el azucar y el café se acuerden de los latigazos que nuestra golosina cuesta á los negros, para reproducir las cañas cuyo jugo se consume, y para cultivar el arbolillo cuyas hojas puestas

en infusion dan una bebida , ya casi necesaria al lujo y al capricho ? A la verdad los hombres instruidos y sensibles, que nunca son en gran número , parece difícil que puedan dejar de contristarse con la idea de los excesivos sudores , lágrimas y crueldades, sin las cuales no se consiguen aquellas producciones , y que todos estos males dejen de presentarse á su imaginacion bajo mil formas. Sabido es que los individuos de clases muy respetables, aun los mas devotos , son apasionadissimos del chocolate ; no reflexionando quizá que asi contribuyen y participan del crimen mas enorme á que el sol haya jamas asistido con su luz. En efecto , al consumir el cacao y el azucar ; no es cierto que pagan sueldo á los hombres ciegos ó perversos que toman directamente parte en unos delitos , sin los quales hasta ahora no se han llegado á reproducir los frutos coloniales? ¡ Y sin embargo , con qué frialdad , con qué indiferencia tan culpables se mira generalmente la cuestión de la suerte de los negros ? El humanisimo quakero americano Woolman , autor de las *Consideraciones sobre la esclavitud de los negros* , de tal manera (añade Brissot) aborrecia este comercio infame , que jamas quiso gustar los frutos cuya produccion se debia á las

(10)

Si el negro reducido á su actual condicion, es mas falso, mas vicioso y mas corronpido que el blanco, cúlpele á la esclavitud que le ha degradado. Sus crímenes y sus vicios deben imputarse á sus tiranos. "Los esclavos todo lo pierden con las cadenas, hasta el deseo de sacudirlas: llegan á querer su esclavitud, como los compañeros de Ulyses amaban su enbrutecimiento. Si hay hombres, pues, que parecen destinados por la naturaleza para esclavos, es por que ha habido esclavos contra la naturaleza. La fuerza y la tirania hicieron los primeros esclavos: su cobardia los perpetúa."

(11)

El Doctor Thornton, energico amigo de la libertad en los Estados-unidos, teniendo por cierto que seria imposible esperar una sincera union entre los blancos y los negros en la America mientras sea tan grande su diferencia de color, por mas que se suavice la condicion de estos últimos elevandolos á la clase de hombres

libres, se ocupaba hácia el año de 1788⁹⁹ en un proyecto para restituir los negros á su patria, establecerlos allí, estimularles á cultivar el azucar, el café, el algodón &c., á fundar fabricas y á ponerse en relaciones comerciales con los europeos. Él mismo se proponia conducir á los negros que *remigrasen* del America al Africa; habia tomado varias medidas para el feliz exíto de su humanísimo plan, lo comunicó al cuerpo legislativo de Massasuchett, y estaba persuadido que cuando se publicase su designio le seguirian millares de negros. Parece sin embargo que el plan de Mr. Thornton no pasó de un sueño filantropico.

Los ingleses formaron en años pasados una colonia en *Sierra-Leona* con la intencion laudable de civilizar los negros y restituirlos á la libertad. Ignoramos en que estado de prosperidad se encuentra aquel establecimiento, en la costa occidental del Africa; establecimiento que sera mas acrehedor á los elogios del hombre sensible, si los ingleses en su fundacion se han dirigido menos por miras mercantiles que por principios de caridad universal.

(12)

Por los ultimos decretos de las cortes

se han dado en España providencias muy liberales á favor de los indios , eximien-
 dolos de varios tributos gravosísimos y
 anparando con particular cuidado sus pro-
 piedades. En el *Diario* de sus sesiones
 tom. 3.^o pag. 75 puede tambien verse la
 mocion de un diputado , quien tratando
 de la naturaleza y poquedad de los in-
 dios y de su propension al ócio , á la
 oscuridad y al retiro, opinaba que uno
 de los mejores medios para escitarlos al
 trabajo y al honor , en el caso de dar-
 seles representacion en el congreso nacional
 del imperio español (como parece justo)
 seria restringir este derecho á los indios
 poseedores de una suma de 2000 á 2500
 duros „ pues que en aquellas clases no
 „ es dado venir á esta fortuna por otro ca-
 „ mino que el de la aplicacion, de la
 „ buena fé en sus negocios y contratos, y
 „ de la probada honradez de su conducta.”

(13)

Samuel Smith , autor del *Ensayo sobre las causas de la variedad de los colores y figuras de la especie humana* , pretende que el color es el resultado de las localidades climatericas y físicas de un pays. Si el negro tiene el color mas oscuro que el Cafre , y el co-

lor de este guarda un medio entre el del negro y el del indio, la razón es la siguiente. Bajo del ecuador los vientos siguen el curso del sol, llegan á la costa oriental del Africa refrescados por los mares inmensos que les franquean paso, y hacen á los países de Ajar, Zanguebar y Monomotapa comparativamente templados; pero despues de haber atravesado el continente del Africa por espacio de tres mil millas, y haberse penetrado de todos los fuegos de un desierto ardiente, vienen á caer abrasados sobre la cabeza de los habitantes del Senegal y de la Guinea.

Pero los negros no se diferencian solamente en el color y en un simple tegumento de las otras razas de la especie humana: su diferencia esencial consiste en las dimensiones principales de la armazón huesosa, como demostró el sabio naturalista Lacepede en un discurso, cuyo extracto puede verse en mis *Lecciones de Geografía*, lección XIV. En efecto la naturaleza ha impreso en la osamenta de la cabeza del negro caracteres muy decisivos que la distinguen de la de los restantes linages de hombres, y especialmente de los europeos. - Si sobre una cabeza humana se tira una línea desde el agujero auditivo al cortante de los dientes incisivos,

y desde este último punto se tira otra línea al arranque de la frente, las dos líneas formarán un ángulo bien conocido por los naturalistas, desde Canper, bajo la denominación de *ángulo facial*. Este ángulo en todas las estatuas griegas, que son el modelo de la hermosura perfecta, consta de cerca de 90 grados, es decir, le falta poco para la medida de un ángulo recto. A proporción que el rostro humano se altera y desnaturaliza, la abertura del ángulo facial disminuye, siendo de unos 85 grados en el europeo, el georgiano, &c. Los negros son de todas las castas conocidas de hombres los que tienen más agudo su ángulo facial, pues no abraza más que unos 70 grados. Este es el carácter que verdaderamente los distingue de los demás miembros de la especie humana; sin que por eso dejen ellos mismos de diferenciarse entre sí por las facciones de sus caras, tanto como por la forma de sus gobiernos, la extravagancia de sus costumbres y supersticiones, y la diversidad de sus lenguas.

(14)

Aun en el estado de esclavitud y degradación en que los negros esclavos se hallan hoy, cuando se les dá alguna ins-

trucción , cuando no mirandolos absolutamente como bestias de carga se ha tratado de inspirarles la virtud y los conocimientos, desmienten con su moral y su industria las calumnias que sus tiranos publican contra ellos , y no se percibe diferencia notable entre la memoria de una cabeza negra y ensortijada , y la de una cabeza lisa y blanca. Vease lo que dice Brissot acerca del aprovechamiento de los niños y niñas negras, educados en las escuelas de Filadelfia. El mismo Brissot refiere haber tratado en la America setentrional á un negro que profesaba la medicina con mucha aceptación, ganando anualmente 64000 rs. en este ejercicio , y habla de otro que poseia singular facilidad para los calculos mas complicados. *Nouveau Voyage dans les Etats-Unis , Lettre XXIV.* Puede establecerse pues por principio general, que la capacidad de los negros puede estenderse á todo , y que solo necesitan de instruccion y de libertad.

(15)

Ultimamente la Inglaterra no solo ha decretado la abolicion de la esclavitud de los negros , sino que ha tomado particular empeño en que se haga general esta abolicion en toda Europa. La España

vá á tener parte en esta gloriosa revolucion de principios , que tanto honra las luces y la humanidad de los pueblos modernos. En la sesion memorable que el dia dos de abril proximo celebraron las cortes generales y extraordinarias del reyno, el diputado D. Agustin Argüelles hizo la siguiente proposicion:

„Que sin detenerse V. M. en las reclamaciones de los que puedan estar interesados en que se continúe en America la introduccion de esclavos de Africa, decrete el congreso abolido para sienpre tan infame tráfico ; y que desde el dia en que se publique el decreto no puedan comprarse ni introducirse en niuguna de las posesiones que componen la monarquia en ambos emisferios bajo de ningun pretesto esclavos de Africa , aun cuando se adquirieran directamente de alguna potencia de Europa ó America.

Que el consejo de regencia comuniqué sin perdida de momento al gobierno de S. M. B. el decreto, á fin de que procediendo de acuerdo en medida tan filantropica pueda conseguirse en toda la estension el grande objeto que se ha propuesto la nacion inglesa en el célebre bill de la abolicion del comercio de esclavos.

En seguida el mismo autor de la proposición, cuya elocuencia varonil y filosófica siempre se ha dirigido al triunfo de la razón y de la humanidad contra la ignorancia y el fanatismo, espuso al congreso la siguientes reflexiones.

» Los terminos en que se halla concebida mi proposición manifiestan que no se trata en ella de manumitir los esclavos de las posesiones de America, asunto que exige la mayor circunspección, atendido el doloroso egenplar acaecido en Santo Domingo. En ella me limito por ahora á que se prohiba solamente el comercio de esclavos. Para tranquilizar á algunos señores que hayan podido dar á la proposición sentido diferente, espondré á V. M. mis ideas. El trafico, señor, de esclavos, no solo es opuesto á la pureza y liberalidad de los sentimientos de la nacion española, sino al espiritu de su religion. Comerciar con la sangre de nuestros hermanos es horrendo, es atroz, es inhumano; y no puede el congreso nacional vacilar un momento entre conprometer sus sublimes principios ó el interes de algunos particulares. Pero todavia se puede asegurar que ni el de estos será perjudicado. Entre varias reflexiones alegadas por los que sostuvieron tan digna y

„ gloriosamente en Ynglaterra la abolicion
 „ de este comercio , una de ellas era pro-
 „ fetizar que los mismos plantadores y
 „ dueños de esclavos experimentarían un
 „ beneficio con la abolicion , á causa de
 „ que no pudiendo introducir en ade-
 „ lante nuevos negros habrían de darles
 „ mejor trato , para conservar los indivi-
 „ duos ; de lo que se seguiría necesaria-
 „ mente que mejorada la condicicn de
 „ aquellos infelices , se multiplicarian en-
 „ tre si con ventaja suya y de sus due-
 „ ños. A pesar de que el tiempo corrido
 „ desde la abolicion es todavia corto , es-
 „ toy seguro que la esperiencia ha justifi-
 „ cado la profecia. Esto mismo sucederá á
 „ los dueños de nuestros ingenios y á
 „ otros agricultores de la Habana , Puerto-
 „ Rico , Costa-firme &c., y aun no puede
 „ dudarse que la prohibicion seria un me-
 „ dio de inclinarlos á mejorar el cultivo
 „ por otro metodo mas analogo al que
 „ reclama la agricultura , y mas digno de
 „ los subditos de una nacion que pelea
 „ por su libertad é independendencia. Toda-
 „ via mas. La oposicion que puedan ha-
 „ cer los interesados nada conseguiria , aten-
 „ dida la liberalidad del congreso respecto
 „ de las mejoras de America. Seria infruc-
 „ tuosa , como lo ha sido la que hicieron
 „ en Inglaterra los opulentos plantadores

„y traficantes de Liverpool y otras partes,
 „que se conjuraron abiertamente por es-
 „pacio de 20 años contra el digno é in-
 „fatigable Wilberforce, autor del bill de
 „abolición. Jamás olvidaré, señor, la me-
 „morable noche del 5 de febrero de 1807
 „en que tuve la dulce satisfacción de pre-
 „senciar en la cámara de los lores el tri-
 „unfo de las luces y la filosofía; noche
 „en que se aprobó el bill de abolición del
 „comercio de esclavos. En consecuencia
 „de tan filantrópica resolución se formó
 „en Londres una asociación compuesta de
 „los defensores de aquel bill y varias
 „otras personas respetables, para desagra-
 „viar por cuantos medios fuese posible
 „é indemnizar á las naciones de Africa
 „del ultrage y vejamen que han sufrido
 „con tan infame trafico. Su objeto es
 „formar establecimientos científicos y artis-
 „ticos en los mismos parages que eran
 „antes el mercado de la especie humana,
 „llevandoles de esta suerte toda especie de
 „cultura y civilización; y su profunda
 „sabiduría ha exceptuado solo la propa-
 „ganda religiosa, no fuese que so color
 „de religion se abusase, como se ha he-
 „cho muchas veces, de este santo minis-
 „terio, prefiriendo dejar á los progresos de
 „la ilustración un triunfo que solo puede
 „conseguirse con el convencimiento y los

„medios suaves. Convencido el gobierno
 „de Inglaterra de que el objeto del bill
 „no podia conseguirse mientras las nacio-
 „nes de Europa y America pudiesen ha-
 „cer por sí este trafico ó prestar su non-
 „bre á los comerciantes ingleses, resolvió
 „interponer su mediacion para con las
 „potencias amigas, á fin de que se adop-
 „tase la abolicion por sus gobiernos. Creo
 „que aquel gabinete habia dado pasos con
 „Suecia y Dinamarca antes de la actual
 „guerra; y sino ha hecho al de V. M.
 „igual proposicion, sera porque en aquella
 „época teniamos la desgracia de estar se-
 „parados, y en el dia porque le ocupa-
 „rán atenciones de mayor urgencia. Por
 „tanto, señor, no desperdicie V. M. una
 „coyuntura tan feliz de dar á conocer la
 „elevacion y grandeza de sus miras, an-
 „ticipandose á seguir el digno egenplo de
 „su aliada, para no perder el merito de
 „conceder espontaneamente á la humanidad
 „el desagravio que reclama en la abolicion
 „del comercio de esclavos.”

Esta mocion tan juiciosa como hu-
 mana propone á la nacion española el
 camino gradual que debe seguir en la abo-
 licion de la esclavitud de los negros, se-
 cando el manantial de esta esclavitud con
 la prohibicion de inportaciones ulteriores,
 antes de soltar las cadenas de los esclavos

ya establecidos en America ; asunto muy delicado y en que procediendo con menos prudencia pudiera causarse la desgracia de los dueños y de los siervos. „Las revoluciones de la política, dice Saint-Pierre, deben ser periodicas como las de la naturaleza” La supresion del comercio de negros en los terminos propuestos por el diputado Argüelles, recomendada por la religion y la humanidad, no puede escitar reclamaciones de nuestros comerciantes que no se dedican en general á semejante trafico. Y aun en la misma Habana, donde mucha parte de las producciones se debe al trabajo de los negros, no seria imposible, aunque sí difícil, subrogarles otros brazos, removiendo varios ostaculos legales que actualmente se interponen, como se se insinuó en una memoria del encargado del ministerio de hacienda de Indias, inserta en el diario de córtes tomo 5.º pag. 225.

En la misma sesion de las córtes de dos de abril propuso el diputado Garcia Herberos, que sobre prohibirse la inportacion de los negros se declarasen libres los hijos de los esclavos ya establecidos en la America ; pues de lo contrario, aunque proscrito el comercio, se perpetuaria la esclavitud. Opusose á esta adicion benéfica otro diputado, fundandose en que la es-

clavitud, como quiera, es una propiedad, y toda propiedad es sagrada y merece indemnizacion. Pero yo le responderia con Brissot „¿Que viene á ser una propiedad, fundada evidentemente sobre el robo? „¿Vale algo una propiedad contraria á „las leyes divinas, y humanas” ? „Y cuando fuera licito á un hombre venderse á si mismo y lo hiciese de buena voluntad, su enagenacion; podrá arrastrar por consecuencia la esclavitud de sus hijos? Ellos nacen hombres y libres. Su libertad les pertenece exclusivamente, y nadie puede coartarla sino ellos mismos. *Decir que un hombre nace esclavo, es lo mismo que decir que no nace hombre.* Estos son principios constantes, tan antiguos como la razon; y nunca pueden desconocerse, si se consultan los sentimientos inseparables de la naturaleza humana.

Todos los españoles amantes de la gloria y del honor de su patria esperan con impaciencia el informe de la comision nonbrada para exâminar este asunto interesante, cuyo termino esperamos que ha de ser la libertad de tantas víctimas como estamos consagrando en el nuevo mundo á nuestro lujo y á nuestros errores. La misma comision debe tambien informar acerca de las proposiciones siguientes del diputado Alcocer, proposiciones aun mas trascendentales

favor de los negros que la mocion de D. Agustin Argüelles.-, *Contrariandose la esclavitud al derecho natural, estando ya proscrita aun por las leyes civiles de las naciones cultas, pugnando con las maxîmas liberales de nuestro actual gobierno, siendo inpolitica y desastrosa de que tenemos funestos y recientes egenplares, y no pasando de preocupacion su decantada utilidad al servicio de las fincas de algunos hacendados, debe abolirse enteramente. Pero para no perjudicar en sus intereses á los actuales dueños de esclavos, se hará la abolicion conforme á las proposiciones siguientes.*

Primera. = *Se prohíbe el comercio de esclavos, y nadie en adelante podrá vender ni comprar esclavo alguno, bajo la pena de nulidad del acto y perdida del precio exhibido por el esclavo, el que quedara libre.*

Segunda. = *Los esclavos actuales, para no defraudar á sus dueños del dinero que les costaron, permanecerán en su condicion servil, bien que aliviada en la forma que se espresa adelante hasta que consigan su libertad.*

Tercera. = *Los hijos de los esclavos no nacerán esclavos, lo que se introduce*

en favor de la libertad, que es preferente al derecho que hasta ahora han tenido los amos.

Cuarta = Los esclavos serán tratados del mismo modo que los criados libres, sin mas diferencia entre estos y aquellos que la precision que tendrán los primeros de servir á sus dueños durante su esclavitud; esto es, que no podran variar de amo.

Quinta = Los esclavos ganarán salario proporcionado á su trabajo y aptitud, bien que menor del que ganarían siendo libres, y cuya tasa se deja al juicio prudente de la justicia territorial.

Sesta = Siempre que el esclavo ó ya porque ahorre de sus salarios ó bien porque haya quien le dé el dinero, exhiba á su amo lo que le costó, no podrá este resistirse á la libertad.

Septima = Si el esclavo vale menos de lo que costó porque se haya inutilizado ó envejecido, esto será lo que exhiba para adquirir su libertad; pero si vale mas de lo que costó, por haberse perfeccionado, no exhibirá sino lo que costó, lo qual se introduce tambien en favor de la libertad.

Octava = Si el esclavo se inutiliza por enfermedad ó edad avanzada, de-

113

jará de ganar salario; pero el amo estará en obligacion de mantenerlo durante la inhabilidad, ora sea perpetua, ora temporal.

(16)

Apenas fue proclamada la independencia de los Estados-Unidos, pareció inconsecuente que unos hombres armados para defender su libertad la robasen á sus semejantes. Asi el congreso en 1774 pronunció que la esclavitud de los negros era incompatible con las bases del republicanism. Pero aunque los americanos estan persuadidos mas que ninguna otra nacion de que todos los hombres nacen libres é iguales, aunque se dirigen generalmente por este dogma de la igualdad, y aunque los quakeros, guiados por sus principios religiosos, han combatido con entusiasmo la esclavitud africana, sacrificando á tan buena causa sus intereses particulares; sin embargo el egoismo, cuyo partido es numeroso, ha luchado por sostener en las provincias meridionales la imposibilidad de cultivar el suelo sin manos esclavas, y la necesidad de aumentar su numero, reclutando mas y mas negros en Africa. Los esfuerzos violentos de este partido obligaron al celebre congreso na-

cional, en que se estableció el nuevo sistema federal de los Estados-Unidos, á separarse en alguna manera del gran principio de la libertad universal y de las precedentes declaraciones del congreso, decretando que hasta veinte años despues no se verificase la abolición total de la esclavitud. Quiso en esto imitar á Solon, que no hizo las mejores leyes posibles, sino las mas convenientes á las circunstancias. Es verdad que aun en los estados donde permaneció la esclavitud, la estension general de las ideas sobre la libertad hacía mas dulce la condicion de los esclavos y mas suave su trato que en lo restante de America.

Los progresos de la misma revolucion de ideas acerca de la suerte y libertad de los negros en la America sententrional, se debieron principalmente y se deben al celo constante de las sociedades filantropicas formadas en Filadelfia y Nueva-York; las cuales no solamente se ocupan en destruir la esclavitud y el comercio de negros y en proteger á estos de todas las vejaciones, sino tambien en instruir y en aconsejar á los que han sido manumitidos, hacerlos capaces de egercer y gozar la libertad civil, despertar su industria, darles ocupaciones convenientes á la edad, al sexô, á los talentos

y demas circunstancias, y finalmente procurar á sus hijos una educacion conforme al genero de vida que deben llevar. Vease sobre sus operaciones y proyectos beneficos el interesante *Viage* de *Brissot*, carta 24.-El mismo *Brissot* en la carta 25. trata estensamente de la abundancia del azucar de una especie de arce, muy comun en la America sententriional, que sustituyendose, como parece que pudiera, al azucar de caña contribuiria á facilitar con mas prontitud la abolicion de la esclavitud de los negros en todo el Norte del nuevo emisferio.

(17)

De resultas de los decretos de la asamblea nacional francesa acerca de la libertad de los esclavos en America, se suscitó una guerra civil en *Santo-Domingo* entre los blancos, y los negros y mulatos. Despues de muchos combates insignificantes, el dia 21 de junio de 1793 tres mil esclavos sostenidos por los mulatos entraron en *Cabo-Frances*, y asesinaron indistintamente á todos los blancos, hombres, mugeres y niños. Reducida luego la isla á una colonia de negros, que á guisa de animales feroces solo hallaban placer en la devolucion y en los estragos, quedó privada

por entonces de la civilización y de la cultura europea. Hecha la paz de Amiens, la Inglaterra, que miraba la proximidad y el ejemplo de aquellos negros dominadores como muy peligrosa á sus mismas posesiones, auxilió á los franceses, que con una escuadra poderosa se dirigieron á reducir y sujetar los sublevados y á pacificar la colonia. Pero esta expedición muy costosa y sangrienta tuvo un fin desastrado. Santo - Domingo permanece todavía bajo el imperio de los negros, cuyo jefe ha tomado el título de *Emperador de Hayti*, sin que hayan cesado hasta el día ni las guerras civiles entre los mismos negros, ni la escenas de ferocidad y derramamiento de sangre en aquellas fértiles pero desventuradas campiñas, primer establecimiento de nuestros antepasados en el nuevo mundo.

(18)

Con la enseñanza y despues con la libertad podran quizá elevarse los negros á un grado de cultura y de inteligencia que ahora parece inconcebible. No hay en el genero humano clase alguna de gentes ni pueblos á quienes esté cerrado para sienpre el santuario de la razón; y tal nacion que hoy se encuentra

en el enbrutecimiento y estupidez, fué en las edades remotas templo y refugio de las ciencias. Esta proposición sería mas cierta, si se adoptase la opinión de un filósofo, que establece con argumentos respetables los principios de la civilización del mundo y de los conocimientos astronómicos y físicos en las fuentes del Nilo, entre los pueblos negros de la Abyssinia y Nubia.

NOTA

N. B. No podemos concluir esta materia, sin decir algo de las humanísimas ideas que acerca de la misma esparció en sus escritos el filantrópico autor de los *Votos de un solitario*, Bernardino de Saint Pierre.

„La libertad de los negros en America (dice) será tanto menos difícil de verificarse, cuanto el cultivo en las islas de America es mucho menos penoso y dispendioso que en Europa. No se necesitan ni arados pesados, ni rastrillos, ni tiros de caballos, ni labores triples para plantar el cazabe, el maiz, la patata, el café, la caña de azucar, el añil, el algodónero y el árbol del cacao, como para nuestros trigos, viñas, linos y cañamos. Las campiñas de las islas se cul-

tivan como nuestros jardines, con azadas y azadones; bastando para casi todas sus cosechas las mugeres y los niños. „ Es verdad que los ingenios de azucar exigen grandes gastos en edificios y el concurso de muchos trabajadores; y de aqui han inferido los partidarios de la esclavitud la necesidad de emplear en las islas obradores de esclavos negros. Esta consecuencia debil es su argumento mas fuerte contra la libertad de los africanos. Pero á fé que en Europa no se necesitan obradores de esclavos para mantener y dar movimiento á las fabricas de curtidos, de tapices, de papel, de armas y de alfiléres, que exigen grande concurso de brazos, y mas indivisibilidad en sus operaciones que las de azucar. Por otra parte, el propietario de un ingenio de azucar no es menester que cultive todas las cañas de su distrito para recoger solo él la cosecha, asi como el poseedor de un lagar en Borgoña no necesita que sean suyos los viñedos de las costeras inmediatas. Los que en Europa fabrican telas no cultivan el lino y el cañamo, ni los fabricantes de papel recogen el trapo por las calles, ni los impresores y encuadernadores de libros se ocupan en manufacturar el papel. De la reparticion de las diferentes artes entre manos libres ha provenido su perfeccion.

en la Europa. Tan necesarias son á los progresos de la industria las pequeñas propiedades *artistas*, comó las *territoriales* al de la agricultura. Si los fabricantes de azucar en las colonias estuviesen encargados unicamente de su elaboracion, y los agricultores del cultivo de la caña, no sería necesario refinar en Europa el azucar de las islas... Las vastas habitaciones de las Antillas divididas en propiedades cortas, y hechas libres, serian tan industriosas y me atrevo á decir mas agradables, por la facilidad de su cultivo y la temperatura de su cielo, que las granjas y casas de campo de Francia, donde son tan duros los inviernos; ofreciendo mucha ocupacion y empleo á tantos paysanos y jornaleros como en algunas provincias de Europa se hallan sin faénas ni subsistencia. Los habitantes de nuestras colonias serian mas ricos, mas distinguidos y mas felices, cuando en vez de esclavos estrangeros tuviesen á sus conpatriotas por arrendadores, y en lugar de *habitaciones* poseyesen *señorios*.

„Algunos hombres de mala fé han pretendido que los europeos no podrian cultivar las tierras ardorosas de America; pero con los hechos se les responde facilmente. Bartolomé de Las-Casas llevó á Santo-Domingo labradores de su pays, que hubieran prosperado en aquella isla; á no

haber sido destruidos por los Caribes, irritados de las atrocidades y robos de otros europeos que les precedieron en la misma colonia. Diariamente vemos en los puertos de nuestros establecimientos ultramarinos, donde el calor es mas fuerte que en lo interior de las tierras, á nuestros marineros, carpinteros y picapedreros ocupados en trabajos mas duros que los del cultivo del café, algodón y cacao, para los cuales bastan las manos mas debiles... Los *Filibusteres* en la misma isla de Santo Domingo se servian para fatigas mayores que las que ahora se encomiendan á esclavos, de criados jovenes blancos, á quienes daban plena libertad al cabo de algunos meses... Los antiguos indios que cultivaban las Antillas y las tierras de Megico y del Perú tenían mucho mas debil temperamento que sus conquistadores. Y finalmente ¿no vemos que por debida reaccion de la justicia divina, los europeos sufren en Marruecos una esclavitud mas cruel que la de los negros, bajo el cielo del Africa mas abrasado que el de America? „

„Entretanto seria muy util contribuir por todos medios á que la metropoli se haga mas y mas independiente de las Americas, de donde saca hoy la mayor parte de algunos artículos que son de con-

sumo diario. Tales son principalmente el azúcar, el café, el tabaco y el algodón,,

„ Podria fomentarse la multiplicacion de las colmenas, y reenplazarse el azúcar por la miel, que tanto amaban los antiguos, que es la quinta esencia de las flores, y que dejaria mucha riqueza en nuestras campiñas, donde mil plantas producen en vano sus azeytes etereos- * Quiza podria tambien reenplazar al café alguna sustancia vegetal de nuestros climas. „ Ya que este fruto de lujo ha llegado á ser un alimento de necesidad para muchos pueblos de Europa, convendria que se hallase un equivalente mas sustancial en nuestro territorio; „ asi como si un joven pierde su caudal y su tiempo en correr tras de una manceba, se le reduce á la economia y á sus debéres casandole con una muger honrada,, - El uso del tabaco es de los mas extravagantes y de los mas dificiles de destruir, asi como el mas general en el mundo, pues aunque vino de America y los salvages nos enseñaron á fumar, hoy se fuma ya desde la Noruega hasta la

* ¿Y porque no podria servir tambien de suplemento en España el azúcar de uva? Quien dude de ello, vea la disertacion luminosa que sobre este punto publicó en Madrid el celebre quimico y mi venerado maestro Don Luis Proust.

China, y desde Arcangel hasta el pays de los Hotentotes. Sin embargo como esta planta crece en Francia * y de escelente calidad, podemos, cuando se quiera, promover su cultivo en nuestro mismo suelo y hacer de su consumo uno de los mas ventajosos ingresos para nuestra agricultura, sin necesidad de recurrir á las Americas ,, Fuera de desear que pudiera tambien conaturalizarse la caña de azucar y el café. Si la Sicila y otras partes de Italia serian susceptibles de esta clase de plantas, **, no asi la Francia donde se opone el clima.

Sobre esta materia debe tenerse presente una observacion general, y es ,, que la naturaleza ha hecho capaz á toda la tierra de producir dó quiera las mismas sustancias, con la sola diferencia de variar los vegetales que las contienen, segun las latitudes. Los salvages del Canada hacen azucar con el jugo de los arces, y los negros de Africa hacen vino con el de sus palmas. El sabor de la avellana se halla en la nuez gruesa del coco, y el de muchas

* Lo mismo en España.

** En España el azucar es ya una cosecha, pues en la costa de Granada se hallan desde antiguo plantaciones de cañas, y tambien ingenios para fabricarla.

yerbas aromáticas de nuestras campiñas en los arboles de la especería de las Molucas. En general, la naturaleza ha puesto las *consonancias* de los arboles de la zona torrida en los chaparros y en las yerbas de las zonas templadas, y hasta en los musgos y hongos de la zona glacial. Ha colocado en el mediodía los frutos al abrigo del calor, elevandolos sobre los arboles; y yendo hacia el norte los pone al cubierto del frío, situandolos en lugar inferior, á saber, sobre las yerbas, las cuales por otra parte no temen el invierno, pues no viven mas que un verano. Por consiguiente en las clases humildes, en las plantas anuales y espontaneas, es donde podriamos hallar producciones equivalentes á los grandes vegetales del mediodía. — El algodón, tan usual ya en el pueblo, da una prueba nueva de estas compensaciones: crece en los bosques del Africa y de la America meridional sobre grandes arboles espinosos; en las Indias orientales sobre grandes arbo-lillos, y en Malta é islas del Archipiélago sobre una planta herbacea. Nosotros podriamos suplir su uso con el del lino, yerba anual cuyo origen es del Egipto, y que ha bastado por muchos siglos, con la lana de nuestras ovejas, para vestirnos hasta con lujo, dandonos trages mas saludables y no

menos elegantes que el algodón * Se sabe que las damas griegas y romanas, que se vestían con tanta gracia, no llevaban en todo tiempo mas que trages de telas finas de lana y de lino.

„ Lo repito. Es una gran falta en política que la materia primera del vestido del pueblo esté hoy en sus colonias de America, como el azucar, el cacao y el café de su desayuno, y el tabaco de que hace consumo tan general. Solo faltaba que se tragese de allí el trigo, para que la Europa quedase en una entera dependencia del nuevo mundo. Asi se vio por las reclamaciones violentas de los comerciantes franceses en favor del *tratado* inhumano de negros contra los decretos de la asamblea nacional, que los puertos marítimos de Francia, mas distinguidos por su comercio, habian dejado de ser franceses para hacerse americanos”

P. S. Amenidades naturales de las Españas, por don Mariano Lagasca, pag. 16. „ El panizo negro es natural de la India oriental, como lo son tambien el arroz, el naranjo, el limonero, limerero, cidro,

* El algodón es de cosecha de España en la costa de Granada, reyno de Valencia, islas de Mallorca, Iviza &c.

„azanboero y otras plantas, las cuales
„fructifican abundantemente en nuestras
„provincias meridionales. Esta observacion
„indica que debemos esperar se conaturalizen
„tambien en los mismos parages el té, café,
„, gengibre, cardamomo, galanga y otras
„, muchisimas plantas utiles de las Indias”



SUCESOS
DE
ESPAÑA

4

12.733